



Alberto Canen

CORDERO DE DIOS

La sustitución como mecanismo de Dios
El fin de los sacrificios
De Abel a Jesús.

pagina**digital**

Cordero de Dios

Alberto Canen

2ed

CORDERO DE DIOS

La sustitución como mecanismo de Dios.

El fin de los sacrificios

De Abel a Jesús

Canen, Alberto

2ed Cordero de Dios. La sustitución como mecanismo de Dios. El fin de los sacrificios. De Abel a Jesús / Pablo Rodolfo Castro ; ilustrado por Pablo Rodolfo Castro, 2020.

ISBN 9798608673535

1. Estudios Bíblicos. I. Castro, Pablo Rodolfo, illus. II. Título

CDD 220.7

Cataloging Date: 02/02/2020

Alberto Canen

Hecho el depósito de Ley No. 11,723

Ilustración de tapa realizada por el autor.

Índice

1	Introducción.....	9
2	EL MOTIVO	11
3	FALSAS ESPIRITUALIDADES.....	19
4	DIOSES	21
5	LA BIBLIA	27
6	EL DECALOGO.....	31
7	EL CAMINO.....	39
8	LA PRIMERA SUSTITUCION.....	65
9	ABRAM	77
10	EGIPCIOS.....	87
11	SANGRE DERRAMADA.....	93
12	PAN SIN LEVADURA.....	101
13	LEYES.....	107
14	MORAL.....	111
15	EL CORDERO DE DIOS.....	115
16	EL COMBATE FINAL.....	137
17	LA LEY	153
18	EPILOGO.....	157
19	NOTAS.....	159

INTRODUCCIÓN

En este breve trabajo he intentado realizar un análisis de la sustitución como mecanismo que ha realizado Dios, a través de la historia casi reciente de la humanidad, para lograr reencauzarla llevándola al camino del amor al prójimo, alejándola de falsas espiritualidades y errores en las concepciones de la divinidad. Reemplazos necesarios para sustituir lo errado, lo malo, lo peligroso -de supuestas espiritualidades-, por lo bueno, lo sano, lo edificante, lo amoroso. Sustituyendo, reemplazando, el odio por el amor, y la muerte por la vida.

La humanidad desde tiempos ancestrales, desde la más lejana antigüedad ha sentido la necesidad de trascendencia. Un extrañar del alma, una necesidad de reconectarse con lo espiritual. Ese mirar hacia el cielo nocturno, alrededor de una fogata y preguntarse ¿de dónde vengo?, ¿a donde voy?, ¿qué hay después de la muerte?, ¿quién creó lo que existe? y muchas otras preguntas. Preguntas que están en el corazón humano y que no son ni más ni menos que la necesidad del alma que sabe, que conoce, que extraña aquella imagen y semejanza que Dios nos dio en algún momento cuando los primeros hombres empezaron a caminar la tierra.

Recordemos el texto del Génesis, de la Biblia, el de los siete días:

“Y dijo Dios: «Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nues-

tra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpean por la tierra. Creó, pues, Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó.” Génesis, 1

Cómo vemos en el texto, Dios creó “al” hombre a su imagen y semejanza, dice, creó al hombre, no dice creó hombres, por lo que es claro que el hombre era uno más de aquellos animales que él había creado un poco antes, junto con muchas otras especies. Veamos que decía la narración anterior:

“Dijo Dios: «Bullan las aguas de animales vivientes, y aves revoloteen sobre la tierra contra el firmamento celeste.» Y creó Dios los grandes monstruos marinos y todo animal viviente, los que serpean, de los que bullen las aguas por sus especies, y todas las aves aladas por sus especies; y vio Dios que estaba bien; y bendíjolos Dios diciendo: «sed fecundos

y multiplicaos, y henchid las aguas en los mares, y las aves crezcan en la tierra.»

(...) Dijo Dios: «Produzca la tierra animales vivientes de cada especie: bestias, sierpes y alimañas terrestres de cada especie.» Y así fue. Hizo Dios las alimañas terrestres de cada especie, y las bestias de cada especie, y toda sierpe del suelo de cada especie: y vio Dios que estaba bien.”

Génesis 1

Entonces Dios, los ángeles que recorrían la Creación encuentran a esta especie, al hombre –creada junto con las demás-, y al verla deciden darle algo extra que las otras no tenían, la imagen y semejanza a Dios, a lo divino, la trascendencia, la espiritualidad, y es en ese momento, en aquel momento en que Dios decide compartir algo de la divinidad, algo de lo que trasciende la vida terrenal con la incipiente humanidad es que algunos de los ángeles se sienten traicionados, envidiosos, rebajados, rebajados por el hecho de compartir algo que era sólo de ellos con estos “¿animales?”, estos hombres, a quienes consideran inmerecedores de semejante

regalo, particularmente el Satán¹, el líder de esta rebelión.

Estos ángeles, que como todos los demás, habían sido creados buenos y predestinados a la santidad y que sin embargo en su libre albedrío se corrompieron.

A partir de allí estos ángeles caídos –el Satán y sus huestes-, se rebelan a los planes que Dios, planes que Dios tiene para la humanidad, y por lo tanto deciden boicotearla. Este boicot tiene que ver con separar, alejar a la humanidad de Dios. Frustrar el intento humano de lograr comunión con Dios haciéndola tropezar y luego acusándola con la intención de que Dios se arrepienta y le quite aquello que le había regalado, aquello que era sólo de los

1 El nombre Satanás -o Satán- deriva del latín Satāna, y este a su vez del arameo ha-shatán, «adversario, enemigo, acusador» En la tradición de la Iglesia católica y otras iglesias cristianas se señala que Satán es sinónimo de Lucifer. El término Lucifer es una palabra en latín que significa «Portador de luz». «Estrella de la mañana», «Lucero matutino». Originalmente este término deriva de la traducción hecha en la Vulgata de Jerónimo de la palabra hebrea heyel (estrella de la mañana) usada en Isaías capítulo 14 para referirse simbólicamente a los reyes de Babilonia. Posteriormente la teología cristiana tomó este pasaje como una descripción velada de la caída del diablo en una rebelión celestial primigenia.

seres del cielo, de los seres angelicales.

Es bueno recordar en este punto que los que se rebelan son pocos, y que la mayoría de los ángeles continúan leales a Dios. Los malos siempre son pocos, una minoría, pero pueden hacer mucho daño.

Esta acción de permanente tropiezo, de permanente empujar a la humanidad hacia el error, del enemigo, de las huestes de los que se sumaron a esta rebelión buscó los caminos que la humanidad intentaba tender hacia Dios y los desdibujó. Los trastocó, los corrompió.

Dios -en el momento de darle su imagen y semejanza- predestina a la humanidad a ser santa como él es santo, ¿de que otra forma lo haría? Dios es amor, a Dios le agrada lo bueno, lo correcto, la luz, porque Él es luz, pero en su infinito amor también se ha auto limitado otorgando a la Creación libertad, libre albedrío, la posibilidad de decidir.

Esta libertad es una libertad que también disfruta el cielo, los ángeles, lo celestial, y que es la que

permitió que este grupo se rebelara y atacara en cierto sentido a la humanidad.

Esto nos lleva a preguntarnos ¿cuándo fueron creados los ángeles?, la verdad es que no sabemos, la Biblia no lo aclara, pero el libro de Job nos da una idea de que fueron creados al principio de la creación:

[Dios habla con Job] “¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios?”

Job 38:4-7

Vemos aquí que “estrellas del alba” e “hijos de Dios” se refiere a los seres celestiales. En verdad es poco lo que sabemos acerca de los Ángeles, sobre su naturaleza íntima o los grados de distinción que hay entre ellos. Ni siquiera sabemos cuántos son, aunque la Biblia indica que su número es muy

grande: “Millares de millares le sirven, y diez mil veces mil están ante ti”, dice el libro de Daniel 7: 10.

Por supuesto que la predestinación a la santidad –en la creación- del género humano y de los ángeles es general a todos, al grupo, pero en lo individual cada uno decide, y por ello el enemigo ataca la individualidad, desde la individualidad, porque es allí donde el hombre es más frágil, más accesible, allí en la soledad. El enemigo trabaja desde la individualidad alejando a la oveja del rebaño, como hace un lobo, un zorro astuto. Dónde la comunidad no pueda defenderlo, dónde la comunidad no pueda apoyarlo. Pero el hombre es libre y puede elegir. Lo que ocurre es que éste no tiene suficiente información como para poder elegir correctamente, y si no tiene suficiente información su elección en verdad no es libre porque finalmente no sabe lo que hace, por ello se habla de que cometer malos actos, actos que van contra el proyecto de Dios es pecar, pecado, una palabra que significa errar, errar el tiro, equivocarse. Quién va contra Dios simplemente se equivoca, peca.

Entonces, tenemos a la humanidad, tenemos un don que le ha sido regalado, la imagen y semejanza, y tenemos alguien que está en desacuerdo. A partir de allí inicia el drama del camino humano. Un combate de todos los días contra las fuerzas del mal que intentan desviarla del camino correcto que le impida volver a estar en comunión con Dios.

FALSAS ESPIRITUALIDADES

En ese contexto la humanidad desarrolló en la antigüedad una forma, o formas de conectar, o de intentar conectar con Dios, una religión, -religión en el sentido de buscar una comunión con Dios-, o religiones, formas de canalizar su espiritualidad con base en que los dioses, -no uno sino una legión de ellos-, eran caprichosos, déspotas, violentos, y a que la relación del hombre con la divinidad era transaccional. Todo tenía un costo y nada era gratuito.

Esta concepción de lo divino fue claramente inducida, alentada por el engañador, el Satán y sus legiones. Esta concepción de la divinidad y los métodos y medios para llevarla a la práctica son aquello que debió ser modificado, cambiado, sustituido, reemplazado. Cada parte de esas espiritualidades se debió cambiar, cada mecanismo, cada idea equivocada. Desde la multiplicidad de dioses,

hasta lo transaccional, los pagos, los sacrificios, las muertes. Cambiando todo aquello por lo que verdaderamente es de Dios, el amor, la razón, la justicia y la gratuidad, la gracia.

Uno de los caminos que utilizó el enemigo para engañar a la humanidad fue el de hacer creer que cada fuerza de la naturaleza era un dios distinto. Entonces esa humanidad joven, muy joven espiritualmente, creía que existía toda una legión de dioses. Dioses muy humanos, con falencias humanas, llenos de todo aquello terrenal, pasiones y deseos, intrigas y venganzas. La humanidad volcó en los dioses sus pasiones, deseos, angustias, debilidades. Los dioses eran un reflejo de la humanidad en vez de ser la humanidad un reflejo de Dios. Por supuesto que todas ideas habían sido introducidas por el engañador con el ánimo de que entre tantas opciones no se pudiera ver o encontrar al verdadero Dios, que entre tantas voces falsas no se pudiese identificar la verdadera voz de Dios en el corazón.

Estos dioses, estos supuestos dioses, -ya que nunca existieron y sólo eran un engaño en la imagi-

nación humana alentada por la mentira-, parecían caprichosos e irracionales. Las tormentas venían sin razón. Las lluvias caían o no caían sin motivo. Las mareas tenían movimientos propios, el viento, los astros, un sinnúmero de eventos que no tenían explicación si no se le asignaba a alguien detrás que los controlaba, y ese ente, este dios o dioses que controlaban cada una de estas cosas podía ser comprado, convencido, resarcido, para que –supuestamente- obrara de otra manera. Todo ello formó parte de un combo espiritual, un cúmulo de errores que formaron una espiritualidad, unas religiones transaccionales.

Religión significa re ligar, re unir, reunir al hombre con Dios.

Esta espiritualidad antigua, ancestral, -a la vista hoy- errada, llevó a que el hombre de la antigüedad ofreciera sacrificios cada vez más cruentos en un intento de calmar a estos “dioses” irracionales y caprichosos. Por ello algunas culturas terminaron realizando sacrificios humanos como punto culmine de una supuesta transacción exitosa, en

función de conseguir determinados favores: ganar guerras, detener volcanes, tormentas, o controlar todo tipo de fuerza de la naturaleza en las que creían que existía un dios que las manejaba y controlaba.

Es claro que la humanidad fue mal “asesorada” y ese mal asesoramiento estuvo en manos del enemigo, del opositor. Un enemigo que ha intentado permanentemente hacer, conseguir, lograr, que la humanidad se pierda, y que mejor manera para alejarlo de Dios que torcer los caminos que ella intenta construir. Que mejor manera que desdibujar los puentes que intenta tender.

El humano siempre ha sentido la necesidad de desarrollar su espiritualidad y es justamente en esa necesidad que se montó y se monta el opositor para desviar al hombre del camino correcto.

Hagamos un rápido racconto. Primero vemos que la humanidad fue acumulando errores, en primera instancia el de identificar a cada fuerza de la naturaleza con un dios distinto. Luego, que

esos dioses pedían un pago para dejar de maltratar a la humanidad. A veces con “motivo”, -si pensaban que se habían comportado mal con respecto a ese dios-, y otras veces suponiendo un simple capricho. Y luego inevitablemente nació la idea del pago, del sacrificio. Inmediatamente el hombre fue escalando los sacrificios, y en un abrir y cerrar de ojos estuvo ofreciendo a los enemigos, a las vírgenes, a los niños, a los esclavos, y todo tipo de animales en sangrientos sacrificios. Mientras el enemigo, el engañador, la serpiente, se regocijaba y corría a señalarlo frente a Dios para mostrar el error que fue darles a esos “animales” la imagen y semejanza.

Esto el enemigo aún lo hace. Hace tropezar y luego corre a denunciar y acusar frente a Dios.

Pero por supuesto que los sacrificios son una parte del error humano, un reflejo de la falta de amor por el prójimo, una falta de respeto y valoración de la vida, no sólo de la vida humana sino también de la vida animal. Una vida que desde el principio Dios asume que debe ser protegida.

Es así que Dios -en determinado momento de la historia de la humanidad- decide corregir este error humano y encauzarla con el verdadero conocimiento, reemplazando, sustituyendo lo errado por lo correcto, lo falso por lo verdadero, y para ello crea, forma, hace, un pueblo especialmente diseñado para cumplir esa tarea, la tarea trascendental de enderezar los caminos humanos, y darle una verdadera espiritualidad. Ese pueblo encargado de aquel trabajo es el pueblo elegido, el pueblo hebreo, los judíos.

Pero Dios quiere que comprendamos su trabajo y nuestra situación, para que aprendamos de nuestros errores y conozcamos los motivos. Él no quiere que su trabajo pase inadvertido, por lo que nos da la historia de esa reparación de la senda, esa historia, esa narración es la Palabra, el Libro, Las Escrituras. En él, Dios nos ofrece las pistas para que armemos el rompecabeza y comprendamos y crezcamos espiritualmente, ya la vez que podamos defendernos del engañador.

Ese libro o compendio de libros reúne las historias del pueblo elegido realizando la tarea.

En esa compilación de historias que es la Biblia Dios nos narra su trabajo, su esfuerzo de enseñarnos, de mostrarnos, como Él ha tratado de llevarnos de la mano a una nueva situación.

En ese libro que es la Biblia Dios nos muestra el camino de llevar a la humanidad salvaje y atrasada espiritualmente a una nueva situación de amor al prójimo, de respeto al otro, de solidaridad, de vida comunitaria. De justicia, de moral y ética.

Entonces nos encontramos con mandamientos y leyes que Dios le da al pueblo elegido para enderezar sus caminos, para hacerlo crecer en su humanidad, para que pueda manifestar la imagen y semejanza con Dios que estaba atrapada debajo de capas de errores y servir de ejemplo a las otras naciones.

Ya en el mismo primer relato del Génesis, el de los siete días, Dios pone un límite a la explotación tanto del hombre como de la naturaleza, un límite a la opresión del trabajador y el esclavo al determinar un día de descanso luego de seis días trabajados. Todo un cambio de paradigmas que permanece hasta nuestros días. Uno de los primeros derechos laborales sino el primero. Sirva este descanso semanal de ejemplo de sustitución, de la esclavitud y explotación ilimitada, al trabajo reglado

y de reconocimiento del derecho del humano al descanso. Un descanso que incluye tanto al patrón como al empleado, porque en Dios no hay diferencias.

EL DECALOGO

Al analizar las leyes y mandatos que Dios le dio al pueblo hebreo, es claro que él apunta a concientizar a la humanidad. El concientizar al humano es fundamental en función de que comprendamos que estamos escuchando a quien quiere que vayamos en otra dirección, una dirección que no es la que verdaderamente es agradable a Dios. Veamos los diez mandamientos, el decálogo dado a Moisés a la salida de Egipto, un rápido compendio de normas y reglas básicas muy necesarias para acompañar el cambio:

«Yo soy Yahveh tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre.

«No habrá para ti otros dioses delante de mí.

(Vemos aquí un inicio de monoteísmo en un contexto aún politeísta. Moisés aún no logra comprender que Dios es uno sólo, aunque Él ya se lo

había dicho cuando se manifestó en la zarza ardiente. Recordemos aquella historia.

Estando Moisés apacentando las ovejas de su suegro, Dios se manifiesta en una zarza ardiente que no se apaga, donde le habla, y le dice: “(...) yo te enví a Faraón, para que saques a mi pueblo, los israelitas, de Egipto.» Dijo Moisés a Dios: ¿Quién soy yo para ir a Faraón y sacar de Egipto a los israelitas?» Respondió: «Yo estaré contigo y ésta será para ti la señal de que yo te enví: Cuando hayas sacado al pueblo de Egipto daréis culto a Dios en este monte.» Contestó Moisés a Dios: «Si voy a los israelitas y les digo: “El Dios de vuestros padres me ha enviado a vosotros”; cuando me pregunten: “¿Cuál es su nombre?”, ¿qué les responderé?» Dijo Dios a Moisés: «Yo soy el que soy.» Y añadió: «Así dirás a los israelitas: “Yo soy” me ha enviado a vosotros.»” Éxodo, 3.

Como vemos Moisés pregunta el nombre de Dios, de ese dios que le habla, como si él creyera que otros dioses existiesen. No es que existieran, nunca existieron otros dioses, pero Moisés cree que si, por lo tanto él quiere saber cuál de esos dioses

es el que le está hablando, ya que debe decirle a su gente como se llama para que ellos sepan quién lo envía. Ahora bien, Dios no le da un nombre cualquiera, ya que se nombra lo que hay muchos para poder identificar lo individual, y Dios es uno sólo, entonces él le da una declaración teológica que engloba su realidad, verdad y estado de existencia. Dios le dice a Moisés “Yo soy el que soy”, ese debe ser su “nombre”, así deben llamarlo.

Dios le está diciendo yo soy el único que soy, que es, el único que realmente es, que realmente existe, lo único que tiene verdadera existencia es él, Dios, lo demás no es, no existe, y su existencia, la existencia de la creación es sólo manifestada en él, en Dios.

Posiblemente Moisés no llegó a comprender en ese momento el alcance de esas palabras, o quizás cuando se lo dijo a su gente ellos no pudieron comprender inmediatamente. Por lo que Dios en los diez mandamientos vuelve sobre la concepción original del pueblo en un contexto de muchos dioses y les manda que no han tener otros dioses delante de Él.)

«No te harás escultura ni imagen alguna, ni de lo que hay arriba en los cielos, ni de lo que hay abajo en la tierra, ni de lo que hay en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto. Porque yo, Yahveh tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian, y tengo misericordia por mil generaciones con los que me aman y guardan mis mandamientos.

(Aquí notamos lo que ya habíamos visto acerca de que la humanidad convertía cada fuerza de la naturaleza en un dios, y Dios les está mandando que no hagan más imágenes para representar esos supuestos dioses y que no debían postrarse ni dar culto a lo que no existe, ya que el único que existe es Él. También vemos un esbozo de la diferencia entre castigo y misericordia. Notemos el castigo de tres o cuatro generaciones en comparación con la misericordia por mil. Dios se muestra amoroso y misericordioso en un contexto cultural de la zona cananea, egipcia, de dioses crueles, belicosos, in-

misericordes. El Dios de los hebreos es un Dios misericordioso.

Es importante recordar que los hebreos no estaban en una burbuja. Ellos tenían relación con los pueblos de los alrededores y que todo lo que hacían era visto y comentado por los demás pueblos de la zona. Este feedback, esta retroalimentación ocurría de un lado a otro. De ellos a los otros y viceversa. Por lo que todo lo que Dios hacía con los hebreos era transmitido de una forma u otra al resto.)

«No tomarás en falso el nombre de Yahveh tu Dios, porque Yahveh no dejará sin castigo a quien toma su nombre en falso.
(Un mandato sobre el respeto a lo sagrado.)

«Guardarás el día del sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahveh tu Dios.

Seis días trabajarás y harás todas tus tareas, pero el día séptimo es día de descanso para Yahveh tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno,

ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que vive en tus ciudades; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo, y tu sierva. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahveh tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso Yahveh tu Dios te ha mandado guardar el día del sábado.

(En el texto original no dice sábado sino shabat, descanso, reposo. Recordemos que el nombre sábado es muy posterior y lo creó la Iglesia católica para eliminar el día de Saturno. En ese momento Dios está poniendo en claro que de cada seis días de trabajo se debe descansar el séptimo. Una cuestión de relación de seis a uno para poner un límite al trabajo, y dar descanso a los esclavos, sirvientes, animales; y luego vemos que este shabat se extiende a otras áreas como la tierra, las deudas, etc. El shabat, el descanso, es una forma de concientizar al pueblo acerca de que no se puede oprimir a la gente, no se debe oprimir al otro, al hermano, al prójimo. El amor al prójimo está detrás

de los mandamientos. Un amor que debe penetrar en el pueblo haciéndolo más consiente. Subiendo su nivel espiritual. El amor al prójimo que debe reemplazar el odio, la opresión, la explotación)

«Honra a tu padre y a tu madre, como te lo ha mandado Yahveh tu Dios, para que se prolonguen tus días y seas feliz en el suelo que Yahveh tu Dios te da.

(Respeto y reconocimiento a los progenitores. Nuevamente el amor presente)

«No matarás.

(Como vemos en este mandamiento aquí no hay una lista de lo que se puede o no se puede matar, simplemente es no mates, entonces si Dios no quiere que quitemos la vida, porque quien ama no quita la vida, entonces ¿cómo habría de ver bien los sacrificios? Es claro nuevamente que los sacrificios, la inmolación es una idea que no proviene de Dios sino del enemigo y que debe ser eliminada sustituyéndola para vida en abundancia.)

«No cometerás adulterio.

(El amor a la esposa/o, -ya que no se especifica género, y el mandamiento es a los dos por igual-, ese amor debe impedir el adulterio. Quien ama no engaña. Jesús luego diría que sólo con mirar a otra/o con intención ya se estaría cometiendo adulterio. Se sustituye, se corrige, la poligamia, los cultos a la fertilidad de prostitutas “sagradas” y de fiestas de orgías, por la monogamia y el respeto a la persona con la que se une para compañero/a de vida.)

«No robarás.

(Por que quien ama al prójimo no roba.)

«No darás testimonio falso contra tu prójimo.

(Por que quien ama al prójimo no miente.)

«No desearás la mujer de tu prójimo, no codiciarás su casa, su campo, su siervo o su sierva, su buey o su asno: nada que sea de tu prójimo. »” Deuteronomio, 5

(Por que quien ama al prójimo no envidia sino que se alegra por los logros de sus hermanos.)

Entonces, volvamos atrás y partamos del Edén dónde Dios hizo una rápida prueba de laboratorio en la que reprodujo -de manera sencilla- lo que ya estaba ocurriendo afuera, afuera del Edén. Ese Edén que Dios utiliza con mucha posterioridad a la creación inicial.

La humanidad había recibido la imagen y semejanza y -a partir de allí- había desarrollado culturas, y civilizaciones. Culturas y civilizaciones donde expresaba esa espiritualidad errónea. Y es justamente esta situación de la humanidad fuera del Edén lo que motiva a Dios a realizar esta prueba de laboratorio frente a los ángeles para que todos sepan, miren, observen, y tomen nota del verdadero motivo de la desviación, del error humano, y quién era -en definitiva- el verdadero culpable.

La humanidad se encontraba envuelta en un sin-

número de errores espirituales que la alejaban de Dios, y Dios decide analizar y mostrar metódicamente que es lo que realmente ocurre y quien es el responsable.

En él, en el Edén, nos muestra que el hombre solo no hace nada malo, que los animales tampoco son motivo de desvío, tampoco el tener una compañera, es más es algo necesario para su vida y que además están hechos de lo mismo y son básicamente iguales, sangre de la misma sangre, huesos de los mismos huesos. Dios nos muestra que hombre, mujer, y naturaleza conviven en armonía si no fuera por el enemigo, ese que asesora mal a la humanidad y hace que cometamos los errores. En el Edén queda claro que sin ese ser todo funcionaba, y hubiese funcionado sin contratiempos.

Es claro que es allí donde debe estar nuestra atención en relación a no dejarnos embaucar, y a resolver nuestros dilemas y conflictos.

¿Pero por qué en ese lugar, por qué en el Edén?, leamos al profeta Ezequiel:

12 “Eras el sello de una obra maestra [el Satán], lleno de sabiduría, acabado en belleza. En Edén estabas, en el jardín de Dios. Toda suerte de piedras preciosas formaban tu manto: rubí, topacio, diamante, crisólito, piedra de ónice, jaspé, zafiro, malaquita, esmeralda; en oro estaban labrados los aretes y pinjantes que llevabas, aderezados desde el día de tu creación. Querubín protector de alas desplegadas te había hecho yo, estabas en el monte santo de Dios, caminabas entre piedras de fuego. Fuiste perfecto en su conducta desde el día de tu creación, hasta el día en que se halló en ti iniquidad. Por la amplitud de tu comercio se ha llenado tu interior de violencia, y has pecado. Y yo te he degradado del monte de Dios, y te he eliminado, querubín protector, de en medio de las piedras de fuego. Tu corazón se ha pagado de tu belleza, has corrompido tu sabiduría por causa de tu esplendor. Yo te he precipitado en tierra, te he expuesto como espectáculo a

los reyes.” (Eze 28)

Es claro que el Edén era o es un lugar muy particular y especial donde quizás los ángeles estaban, sobre todo éste, el enemigo, el Satán, quién pone permanentes mantos de sospecha sobre los hombres y a quién Dios se ve obligado a mostrar su error. Tal vez el libro de Job puede ilustrarnos un poco más acerca de esta situación de sospecha del opositor y validación de la humanidad por Dios. Leamos a Job:

6 “El día que los Hijos de Dios venían a presentarse ante Yahveh, vino también entre ellos el Satán. Yahveh dijo al Satán: «¿De dónde vienes?» El Satán respondió a Yahveh: «De recorrer la tierra y pasearme por ella.» Y Yahveh dijo al Satán: «¿No te has fijado en mi siervo Job? ¡No hay nadie como él en la tierra; es un hombre cabal, recto, que teme a Dios y se aparta del mal!» Respondió el Satán a Yahveh: «Es que Job teme a Dios de balde? ¿No has levantado tú una valla en torno a él, a su casa y a todas sus posesiones? Has ben-

decido la obra de sus manos y sus rebaños
hormiguean por el país. Pero extiende tu
mano y toca todos sus bienes; ¡verás si no
te maldice a la cara!»” Job: 1.

Más allá de que es claro que Dios sabía a qué
venía el Satán, y que traía en su corazón, en estos
textos se puede apreciar la desconfianza, el odio, el
resentimiento y la intención del opositor en hacer
caer y desaparecer a la humanidad. El odio hacia
la santidad humana. Recordemos: “Dios creó al
hombre para la incorrupción y le hizo a imagen de
Su propio ser. Más por la envidia del diablo entró
la muerte al mundo y la experimentan los que le
pertenecen” (Sabiduría 2)

Reparemos un instante en el “pasearme” del Sa-
tán, esa postura arrogante y superior, desafiante.

Entonces, Dios, en tan pocas líneas, nos muestra
como debió armar un espacio frente a los ángeles
para mostrar que la culpa del desvío humano es
del opositor, de la serpiente. Casi un juicio, casi un
tribunal. Pero... igual existe una cierta responsa-

bilidad de parte del humano que permite y escucha este mal asesoramiento, porque con un “no” hubiese bastado frente al ofrecimiento del fruto del árbol prohibido para que todo hubiese sido distinto, pero tal cosa no sucedió y eso era justamente lo que ocurría afuera del Edén con el resto de la humanidad.

¿Por qué digo que la humanidad existía afuera del Edén? Bueno, el escritor sagrado en su narración nos dice que los ríos tenían nombre, y que los minerales tenían valoraciones, nombres y va-loraciones que alguien debía habérselas dado seguramente al comerciar con ellos. También se mencionan países, países donde obviamente vivía alguien, como la mujer con la que se casa Caín al ser expulsado. Esta gente que vivía fuera del Edén había sido creada en el primer relato, el de los siete días. Digo primero y segundo relato porque los siete días y el Edén son dos narraciones distintas, de tradiciones hebreas distintas, escritas por autores distintos y en épocas distintas.

Repasemos el relato del Edén:

«El día que en que hizo Yahveh Dios la tierra y los cielos, no había aún en la tierra arbusto alguno del campo, y ninguna hierba del campo había germinado todavía, pues Yahveh Dios no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre que labrara el suelo. Pero un manantial brotaba de la tierra, y regaba toda la superficie del suelo. Entonces Yahveh Dios formó al hombre con polvo del suelo, e insufló en sus narices aliento de vida, y resultó el hombre un ser viviente.»

Vemos aquí que Dios toma este sitio que aún no se ha utilizado por la humanidad, que es casi un desierto dónde lo único que hay es tierra y agua, dónde ningún humano había puesto el pie aún. Si lo miramos comparando con el relato de los siete días vemos que este momento es posterior a lo narrado antes, ya que el agua ya no se encuentra en “un solo conjunto” sino que esta corre sobre la tierra en ríos, y brota de vertientes. Es claro que ya ha existido toda una evolución del planeta, mo-

vimientos de la tierra, ciclos de lluvia, desgaste del suelo, etc. Entonces en ese sitio vacío, que todavía no se ha utilizado por la humanidad, Dios crea a un hombre con polvo del suelo más el aliento de vida, el espíritu, el alma. Recreando lo que había ocurrido fuera del Edén hacía tanto tiempo, pero en manera inversa. Vemos en esta historia que lo primero en ser creado en este lugar es el hombre, cuando en la otra historia de la Creación general, la de los días, el hombre había aparecido al final, en el sexto día.

«Luego plantó Yahveh Dios un jardín en Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado.»

«Yahveh Dios hizo brotar del suelo toda clase de árboles deleitosos a la vista y buenos para comer, y en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal.»

Continuamos con un orden diferente de los acontecimientos creativos. Primero el hombre,

luego la vegetación la cual nuevamente es marcada, señalada como comida. Lo que ya hemos visto en el primer relato creativo en el que Dios también determina que la comida son los vegetales. Aquí vuelve sobre lo mismo. Recordemos el texto del primer relato:

“Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue”.

Lo único diferente en el escenario general, y que no existe en el primer relato son estos árboles, el de la vida y el de la ciencia del bien y del mal.

Acerca del árbol de la vida Dios dice más adelante que si comen de él vivirán eternamente, lo que nos da la idea de que en ese momento la vida eterna era una posibilidad aún no disponible. Luego, quién trae la vida eterna a la humanidad es Jesús, por lo que el árbol de la vida estaba disponible

para ésta para otro momento, otro momento en el futuro, luego de que se reparara lo que impedía que el hombre disfrutara de la eternidad. El árbol de la vida prefigura la cruz de Cristo. Prefigura el proceso de la Salvación ya que su fruto final es el sacrificio de Cristo que devuelve a la humanidad el vivir para siempre, la vida eterna:

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna.” Juan, 3.

Pero en ese momento el árbol de la vida aún permanece prohibido. Aún la humanidad no puede acceder a él hasta que no se hayan reparado, corregido los errores de espiritualidad.

Luego tenemos el árbol de la ciencia del bien y del mal, un árbol que al comer de él Adán y Eva internalizan la ética, la moral, lo correcto y lo incorrecto. Lo que es bueno o malo a los ojos de Dios y sus consecuencias, buenas y malas, y por ello perciben el estar desnudos y con ello la vergüenza de no estar vestidos correctamente. Ese árbol que representa las ramificaciones de la filosofía, del

pensamiento moral, cultural, ético, y su fruto, el producto, las consecuencias de comprender los alcances de hacer bien o mal. Toda una imagen muy breve de moralidad básica pintada en pocas líneas.

Este texto tan breve que veremos a continuación vuelve sobre la idea de que en un instante Adán y Eva habían adquirido normas morales y éticas de culturas que existían fuera del Edén. La necesidad de vestimenta, la culpa de haber hecho mal, la vergüenza, la necesidad de esconderse. Cosas que hasta ese momento no habían sentido.

Un resumen de todo un proceso evolutivo de cultura y civilización. Normas de convivencias básicas, y conciencia de las consecuencias de los actos. Ello era el fruto, producto, resultado, de internalizar la ciencia, el conocimiento profundo y detallado del bien y del mal. Habían “comido el fruto”... Es claro que el hombre depende del Creador, está sometido a las leyes de la Creación y a las normas morales que regulan el uso de la libertad. Leyes y normas que nacen, provienen de Dios. Leyes y normas que al provenir de Dios subyacen a la Creación.

Continuemos con la ubicación del Edén:

«De Edén salía un río que regaba el jardín, y desde allí se repartía en cuatro brazos. El uno se llama Pisón: es el que rodea todo el país de Javilá, donde hay oro. El oro de aquel país es fino. Allí se encuentra el bedelio y el ónice. El segundo río se llama Guijón: es el que rodea el país de Kus. El tercer río se llama Tigris: es el que corre al oriente de Asur. Y el cuarto río es el Eufrates.»

En este párrafo existe una información que podría parecer innecesaria como es que los ríos tenían nombres, que existían unos países y minerales valorados, pero al nombrarlos el hagiógrafo, el escritor sagrado, nos da la idea de que alguien los había nombrado, alguien le había puesto nombre a esos ríos, alguien vivía en esas localidades, ya que por eso las llama países como Javilá, Kus, Asur, y alguien comerciaba con los minerales y por eso tenían valoraciones y su valor venía de las formas

en que eran útiles y apreciados; pero ¿útiles para qué? ¿para quién?, obviamente para la humanidad que vivía fuera de Edén. Esa humanidad creada antes y que era el motivo de esta recreación.

Veamos la dramatización:

«Tomó, pues, Yahveh Dios al hombre y le dejó en el jardín de Edén, para que lo labrase y cuidase. Y Dios impuso al hombre este mandamiento: “De cualquier árbol del jardín puedes comer, más del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque el día que comieres de él, morirás sin remedio”.

Bien, tenemos el hombre, el entorno, una tentación y la prohibición con severa pena de castigo. Sin embargo todo continúa en armonía y no hay transgresiones ni conflictos. Hombre y vegetación continúan en armonía.

Si hubiéramos estado en la tribuna observando estaríamos esperando el avance del proceso.

«Dijo luego Yahveh Dios: “No es bueno que el hombre esté solo. Voy a hacerle una ayuda adecuada”. Y Yahveh Dios formó del suelo todos los animales del campo y todas las aves del cielo y los llevó ante el hombre para ver cómo los llamaba, y para que cada ser viviente tuviese el nombre que el hombre le diera.

«El hombre puso nombres a todos los ganados, a las aves del cielo y a todos los animales del campo, más para el hombre no encontró una ayuda adecuada.”

Se amplía y recrea el ambiente exterior. Ahora Dios agrega a los animales lo cuales podrían haberle sido de ayuda y compañía, pero es claro que no alcanza. Los animales no son suficiente acompañamiento y tampoco generan ningún cambio en el estado de situación.

«Entonces Yahveh Dios hizo caer un profundo sueño sobre el hombre, el cual se durmió. Y le quitó una de las costillas, rellenando el vacío con carne. De la cos-

tilla que Yahveh Dios había tomado del hombre formó una mujer y la llevó ante el hombre. Entonces éste exclamó: “Esta vez sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Ésta será llamada mujer ², porque del varón ha sido tomada”. Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne. Estaban ambos desnudos, el hom-

2 En algunas traducciones en lugar de “mujer” dice Varona [‘ishshah]: “Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona [‘ishshah], porque del varón [‘ish] fue tomada. Esto es ahora hueso de mis huesos” (Génesis 2: 23).

Adán, reconociendo en ella la compañera deseada, gozosamente le dio la bienvenida como a su desposada y expresó su gozo en una exclamación poética. Las palabras “esto es ahora” reflejan su agradable sorpresa cuando vio en la mujer el cumplimiento del deseo de su corazón.

La repetición triple de “esto” (como está en el hebreo) vívidamente señala a ella sobre quien -con gozoso asombro- descansaba ahora la mirada de él con la intensa emoción del primer amor.

Instintivamente, o como resultado de una instrucción divina, reconoció en ella una parte de su propio ser. De allí en adelante debía amarla como a su mismo cuerpo, pues al amarla se ama a sí mismo.

El apóstol Pablo hace resaltar esta verdad: “Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama” (Efesios 5: 28).

bre y su mujer, pero no se avergonzaban uno del otro» (Génesis 2:5-25).

Bien ahora contamos con el escenario terminado, tenemos la naturaleza completa, y al hombre y a la mujer, -de los que Dios nos dice que son exactamente iguales, ya que han sido hechos de los mismos y exactos materiales, por eso la mujer es llamada varona, con lo que la diferencia de sexos no es más que un tema puramente funcional de reproducción-.

Aunque todo lo necesario para recrear el ambiente ya está en su lugar, es claro que falta algo. Algo más falta para generar el conflicto, el conflicto que motivó todo este trabajo, este “ensayo”, y eso que falta es el enemigo, el engañador y su asesoramiento. Él estuvo esperando hasta este momento para intervenir, es claro que veía que si no intervenía la humanidad iba a terminar demostrando su inocencia, e hizo lo que había estado haciendo desde el principio, desde que Dios nos dio su imagen y semejanza...:

«La serpiente era el más astuto de todos los animales del campo que Yahveh Dios había hecho. Y dijo a la mujer: “¿Cómo es que Dios os ha dicho: No comáis de ninguno de los árboles del jardín?” Respondió la mujer a la serpiente: “Podemos comer del fruto de los árboles del jardín. Más del fruto del árbol que está en medio del jardín, ha dicho Dios: No comáis de él, ni lo toquéis, so pena de muerte”. Replicó la serpiente a la mujer: “De ninguna manera moriréis. Es que Dios sabe muy bien que el día en que comiereis de él, se os abrirán los ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal”. Y como viese la mujer que el árbol era bueno para comer, apetecible a la vista y excelente para lograr sabiduría, tomó de su fruto y comió, y dio también a su marido, que igualmente comió. Entonces se les abrieron a entrambos los ojos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos; y cosiendo hojas de higuera se hicieron unos ceñidores.”

Dijo la serpiente “sereis como dioses”, esa, esa es la espina clavada que lo desespera. *De lo que rebosa el corazón habla la boca*, decía Lucas en su evangelio, y aquí queda claro. El enemigo quiere transferir su dolor al hombre. Él quería ser como Dios, él quería ser Dios y al convencer al hombre de sumarse a ese error cree poder hacerlo culpable y plenamente condenable.

He aquí el gran drama de la humanidad, el error, el pecado, el no decir que no, porque era tan sencillo..., todo terminaba con un simple no, pero dijimos que si, y allí está nuestra debilidad, una debilidad conocida por el enemigo. El libre albedrío que nos permite elegir y la debilidad para elegir mal. Mala combinación. Pero esta mala combinación dejó en evidencia al enemigo y a sus huestes, ya que sin la posibilidad de actuar no se habrían revelado, no se habrían mostrado tal cual eran.

Y ahora, el amor y la misericordia de Dios como un padre amoroso que aunque sabe perfectamente lo que estaba pasando busca hacer reflexionar a

sus hijos:

«Oyeron luego el ruido de los pasos de Yahveh Dios que se paseaba por el jardín a la hora de la brisa, y el hombre y su mujer se ocultaron de la vista de Yahveh Dios por entre los árboles del jardín. Yahveh Dios llamó al hombre y le dijo: “¿Dónde estás?”. Éste contestó: “Te oí andar por el jardín y tuve miedo, porque estoy desnudo; por eso me escondí”. Él replicó: “¿Quién te ha hecho ver que estabas desnudo? ¿Has comido acaso del árbol del que te prohibí comer?”. Dijo el hombre: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y comí”. Dijo, pues, Yahveh Dios a la mujer: “¿Por qué lo has hecho?” Y contestó la mujer: “La serpiente me sedujo, y comí”.

Prestemos atención un momento en esta situación: el hombre ante la pregunta de Dios no se hace cargo de su error y le echa la culpa a Dios. La culpa no la tengo yo sino vos que me pusiste a esta mujer..., mal, eso estuvo mal. Pero la mujer dice: la serpiente me sedujo y comí, simple y sencillo.

Aunque culpa a la serpiente igual se hace cargo.

Ahora sí, esta todo claro, cada uno tiene su responsabilidad, no hay nada que discutir, todo se ha revelado en su justa perspectiva. La serpiente, el engañador utiliza la debilidad humana para intentar hacer fracasar el plan de Dios. Dios lo deja claro, nos hace tomar conciencia de que la humanidad y el opositor son enemigos, y que debemos cuidarnos de su ataque el cual va a ser a traición, desde donde no lo vemos y por sorpresa. Pero también nos dice que podemos pisar su cabeza, que no estamos perdidos.

«Entonces Yahveh Dios dijo a la serpiente: “Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, y entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar”. A la mujer le dijo: “Tantas haré tus fatigas cuantos sean tus embara-

zos: con dolor parirás los hijos. Hacia tu marido irá tu apetencia, y él te dominará”. Al hombre le dijo: “Por haber escuchado la voz de tu mujer y comido del árbol del que yo te había prohibido comer, maldito sea el suelo por tu causa: con fatiga sacarás de él el alimento todos los días de tu vida. Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas al suelo, pues de él fuiste tomado. Porque eres polvo y al polvo tornarás”.

«El hombre llamó a su mujer “Eva”, por ser ella la madre de todos los vivientes.”

«Yahveh Dios hizo para el hombre y su mujer túnicas de piel y los vistió. Y dijo Yahveh Dios: “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! Ahora, pues, cuidado, no alargue su mano y tome también del árbol de la vida y comiendo de él viva para siempre”. Y le echó Yahveh Dios del jardín de Edén, para que labrase

el suelo de donde había sido tomado. Y habiendo expulsado al hombre, puso delante del jardín de Edén querubines, y la llama de espada vibrante, para guardar el camino del árbol de la vida» (Génesis 3:1-24).

Dios condena a la serpiente a vivir su vida, su movimiento, sobre su vientre, en base a sus pasiones, sus ventralidades. Comiendo el polvo de la tierra, lo terreno, lo terrenal, eso de lo que está hecho la humanidad. Dios pone a la humanidad por encima de ella, dándole el poder de pisarla, pisarle la cabeza, mientras ella lo acecha, y lo acecha cobardemente.

Dios da su veredicto. ¿Lo grita a los espectadores? ¿es que los ángeles han estado observando? “¡He aquí que el hombre ha venido a ser como uno de nosotros, en cuanto a conocer el bien y el mal! En un punto está mostrando que la imagen y semejanza se manifiesta en el conocimiento de lo bueno y de lo malo, y eso es porque Dios nos lo había dado antes, sólo que era necesario un con-

flicto para que aquello se manifestara.

Al final es claro que aún no era momento de acceder al árbol de la vida por lo que Dios pone un guardia hasta que llegue el momento oportuno.

«Conoció el hombre a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: “He adquirido un varón con el favor de Yahveh”. Volvió a dar a luz, y tuvo a Abel su hermano.

«Fue Abel pastor de ovejas y Caín labrador. Pasó algún tiempo, y Caín hizo a Yahveh una oblación de los frutos del suelo. También Abel hizo una oblación de los primogénitos de su rebaño, y de la grasa de los mismos. Yahveh miró propicio a Abel y su oblación, mas no miró propicio a Caín y su oblación, por lo cual se irritó Caín en gran manera y se abatió su rostro.»

Vemos que dice “propicio”, acerca de la oblación

de Abel, propicio, favorable, conveniente, apropiado, claramente en relación al camino de Dios, pero no deseado ni bueno.

«Yahveh dijo a Caín: “¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar”. Caín, dijo a su hermano Abel: “Vamos afuera”. Y cuando estaban en el campo, se lanzó Caín contra su hermano Abel y lo mató. Yahveh dijo a Caín: “¿Dónde está tu hermano Abel?”. Contestó: “No sé. ¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?”. Replicó Yahveh: “¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde el suelo. Pues bien: maldito seas, lejos de este suelo que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano. Aunque labres el suelo, no te dará más su fruto. Vagabundo y errante serás en la tierra”. Entonces dijo Caín a Yahveh: “Mi

culpa es demasiado grande para soportarla. Es decir que hoy me echas de este suelo y he de esconderme de tu presencia, convertido en vagabundo errante por la tierra, y cualquiera que me encuentre me matará”. Respondióle Yahveh: “Al contrario, quienquiera que matare a Caín, lo pagará siete veces”. Y Yahveh puso una señal a Caín para que nadie que le encontrase le atacara.”

«Caín salió de la presencia de Yahveh, y se estableció en el país de Nod, al oriente de Edén.»

«Conoció Caín a su mujer, la cual concibió y dio a luz a Henoc. Estaba construyendo una ciudad, y la llamó Henoc, como el nombre de su hijo. A Henoc le nació Irad, e Irad engendró a Mejuyael, Mejuyael engendró a Metusael, y Metusael engendró a Lámek» (Génesis 4:1-18).

LA PRIMERA SUSTITUCIÓN

Vemos a Caín y Abel, los hijos de Adán y Eva que al salir al exterior, fuera de Edén, llevan adelante el modelo de lo que la cultura de aquel momento hacía para agradar a Dios: el sacrificio, la oblación. Este modelo de religión que tal vez veían en estos países vecinos como Nod donde luego se establece Caín. Pero, Dios inicia un proceso de sustitución, de reemplazo de lo malo por algo menos malo con estos muchachos, con estos hombres que intentan restablecer la comunión, tratando de que las ofrendas fueran de animales, y no de seres humanos como ocurría en ese lugar, en esa zona y en ese tiempo. Recordemos que estamos en la zona de la Mesopotamia donde se realizaban sacrificios humanos, tanto de adultos como de niños.

Dios acepta el sacrificio, la ofrenda de los animales, quizás corderos de Abel ya que era pastor de ovejas, pero rechaza la ofrenda de productos

vegetales de Caín. Entonces uno se pregunta ¿qué es lo que hizo Caín que desagradó a Dios? Para entender esto debemos recordar la situación de la humanidad en ese momento y la necesidad de cambiar los hábitos humanos hacia formas menos dañinas de espiritualidad. Entonces, Dios intenta iniciar el proceso de cambiar cosas peligrosas, malas, por otras menos peligrosas, menos malas. Lo que llamamos sustitución, sustituir algo malo por otra cosa si es posible buena, o al menos, menos mala, pero en la línea de lo que se ha de sustituir, en la línea del sacrificio animal, ya que es esa la ofrenda que debe ser solucionada, sustituida, porque se debe hacer entender a la humanidad que quitar la vida, sobre todo de una persona, nunca puede ser agradable a Dios, y de esa manera se eleva la espiritualidad humana a un nuevo nivel.

Por lo tanto Dios acepta el sacrificio de Abel de un animal, en sustitución del sacrificio humano “normal” de aquella época, pero rechaza la ofrenda vegetal de Caín ya que es claro que la intención detrás de ese “sacrificio vegetal”, –que parece completamente inocente-, está la intención del

enemigo es desviar el camino del proceso. Es claro que Caín estuvo “asesorado”, instigado por el enemigo quién había percibido el motivo de esta sustitución. Él veía en el proceso iniciado por Dios un riesgo a sus fines de hacer perder a la humanidad, un riesgo de que Dios rescatara al humano de su error, de su pecado.

Recordemos: “Yahveh dijo a Caín: «¿Por qué andas irritado, y por qué se ha abatido tu rostro? ¿No es cierto que si obras bien podrás alzarlo? Mas, si no obras bien, a la puerta está el pecado acechando como fiera que te codicia, y a quien tienes que dominar.»” Es claro que para Dios Caín estaba obrando mal.

El alma de Caín, su verdadera intención, queda al descubierto cuando mata a su hermano, y con ello detiene el proceso incipiente de sustitución, o al menos lo retrasa.

Aun así Dios en su infinita misericordia sabe que Caín ha sido utilizado por fuerzas que no comprende ni controla, y por ello lo deja seguir con

su vida, aunque con cierto castigo por su mal proceder.

Aquí es necesario comprender que Dios se comporta con la humanidad como ella está acostumbrada a verlo, a ver a los dioses. Dios se acerca al humano en un cierto espejo de su concepción de lo divino y desde allí intenta elevarlo a un nuevo nivel de comprensión, llevándolo desde dónde está hacia la verdad, pero despacio, lentamente, a través de todo un proceso. Si la humanidad estaba convencida de que los dioses necesitaban ofrendas y sacrificios para calmarse entonces es eso lo que Dios acepta, por lo menos mientras intenta que la humanidad cambie su forma de pensar y llega a la comprensión de que Dios hace todo por sus hijos por amor.

Si Dios les hubiese planteado en ese momento amor y misericordia gratuita seguramente no le hubiesen creído, no lo hubiesen aceptado. La misericordia y el amor gratuito no estaban en el horizonte posible en ese momento de la historia humana. Había que esperar y acompañarlos. Había un gran trabajo de enseñanza, educación, formación

por delante, hasta que pudiesen aceptar esa percepción de Dios.

Luego, en la línea de la historia posterior a la salida del Edén, los esbirros del enemigo se mezclan con los descendientes de Adán y Eva en un intento de desbaratar el plan de Dios de la creación del pueblo elegido obligando a aquel a exterminar a su incipiente pueblo, pero Él deja un pequeño remanente con el que continúa su proyecto: este remanente es Noé y familia.

El nivel de agresión e impunidad del enemigo queda claro en lo que era capaz de hacer con tal de evitar que el proyecto divino se realizara.

Veamos un poco algunos detalles. En Génesis, 4 se nos cuenta:

“Y dijo Lámek a sus mujeres: «Adá y Sillá, oíd mi voz; mujeres de Lámek, escuchad mi palabra: Yo maté a un hombre por una herida que me hizo y a un muchacho por un cardenal que recibí. Caín será vengado siete veces, mas Lámek lo será 77.»”

Aquí Dios nos da una idea de que Caín mata a su hermano sin saber con exactitud el porqué, sin embargo Lámek mata a dos personas sabiendo que lo que estaba haciendo era una venganza desproporcionada.

Luego: “También a Set le nació un hijo, al que puso por nombre Enós. Este fue el primero en invocar el nombre de Yahveh.” Vemos que este pueblo incipiente ya es agrupado, caracterizado, por su Dios, el Dios del pueblo que haría el trabajo de encauzar a la humanidad.

Seguimos: Génesis, 6:

“Cuando la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la haz de la tierra y les nacieron hijas, vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres les venían bien, y tomaron por mujeres a las que preferían de entre todas ellas. (...) Los nefilim existían en la tierra por aquel entonces (y también después), cuando los hijos de Dios se unían a las hijas de los hombres y ellas les daban hijos: estos fueron

los héroes de la antigüedad, hombres famosos. Viendo Yahveh que la maldad del hombre cundía en la tierra, y que todos los pensamientos que ideaba su corazón eran puro mal de continuo, le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahveh: «Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado, - desde el hombre hasta los ganados, las serpientes, y hasta las aves del cielo - porque me pesa haberlos hecho.» Pero Noé halló gracia a los ojos de Yahveh.”

He aquí lo que busca el enemigo, la idea que hay detrás de sus acciones, el celo que le tiene la serpiente a la humanidad por haber Dios compartido con los hombres su imagen y semejanza: “le pesó a Yahveh de haber hecho al hombre en la tierra, y se indignó en su corazón. Y dijo Yahveh: «Voy a exterminar de sobre la haz del suelo al hombre que he creado”, esto es lo que busca, el exterminio, esto es lo que pretende.

En el texto podemos apreciar como los seguidores del opositor hacen un abuso de su posición de ángeles, de hijos de Dios, y se mezclan con las mujeres del incipiente pueblo elegido con la intención de hacerlos tropezar y perder, muestra de ello es “que la maldad del hombre cundía en la tierra” y que por ello Dios se ve obligado a exterminarlo, pero... guarda aquel pequeño remanente, Noé y familia, con el que continúa el proceso, porque Dios encuentra a Noé justo... Casi, casi lo logra... pero no, Dios encuentra un justo...

Dios ve el desastre al que ha llevado el enemigo a los descendientes de Adán y Eva, ve el deterioro de esa sociedad y la inevitabilidad de terminar con ella pero mientras todos observan su decisión final y su justicia él encuentra a un justo, alguien rescatable. No todos estaban perdidos. He allí un justo, Noé y su familia. No sólo encuentra a un Justo al cual le permite continuar viviendo y a través del cual continúa su proyecto sino que además luego de la lluvia le promete que nunca más va a volver a exterminar a su pueblo de esa manera. Así que mientras el enemigo pensaba que al fin había con-

seguido desbaratar la línea trazada por Dios, termina encontrándose con que ahora Dios les aseguraba que no volvería a suceder una situación similar de destrucción:

“Dijo Dios a Noé y a sus hijos con él: «He aquí que yo establezco mi alianza con vosotros, y con vuestra futura descendencia, y con toda alma viviente que os acompaña: las aves, los ganados y todas las alimañas que hay con vosotros, con todo lo que ha salido del arca, todos los animales de la tierra. Establezco mi alianza con vosotros, y no volverá nunca más a ser aniquilada toda carne por las aguas del diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra.» Dijo Dios: «Esta es la señal de la alianza que para las generaciones perpetuas pongo entre yo y vosotros y toda alma viviente que os acompaña: Pongo mi arco en las nubes, y servirá de señal de la alianza entre yo y la tierra. Cuando yo anuble de nubes la tierra, entonces se verá el arco en las nubes, y me acor-

daré de la alianza que media entre yo y vosotros y toda alma viviente, toda carne, y no habrá más aguas diluviales para exterminar toda carne. Pues en cuanto esté el arco en las nubes, yo lo veré para recordar la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre la tierra.» Y dijo Dios a Noé: «Esta es la señal de la alianza que he establecido entre yo y toda carne que existe sobre la tierra.» Génesis, 9

A ver... no solo no los exterminó, sino que Dios además de dejarlos vivir hace con este pueblo una alianza, un pacto. Les da un manto de protección y de trabajo conjunto. Ahora el pueblo aquel que el enemigo quería destruir por no ser merecedor termina siendo un aliado de Dios. Es claro que las cosas no salen como el enemigo había imaginado.

El sistema de sustitución vuelve a iniciarse, o a continuar con Noé:

“Noé construyó un altar a Yahveh, y tomando de todos los animales puros y de

todas las aves puras, ofreció holocaustos en el altar.” Génesis 8,

Luego realiza una declaración en la que garantiza la vida y evolución de la humanidad sin interrupciones:

“Al aspirar Yahveh el calmante aroma, dijo en su corazón: «Nunca más volveré al maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todo ser viviente como lo he hecho. «Mientras dure la tierra, sementera y siega, frío y calor, verano e invierno, día y noche, no cesarán»”

Obviamente con tremendo pesar para el enemigo quien ve con esta declaración de Dios que sus planes van a complicarse..., Dios, que antes había dicho que no habría otro diluvio para el pueblo, ahora aseguraba que no iba a eliminar a la humanidad mientras el planeta continuara sosteniendo la vida. Digamos... si el enemigo tuvo una pequeña esperanza esta le duró muy poco. Ahora ya no tenía posibilidades de eliminar a la humanidad al menos de manera corporal de vida terrenal, encar-

nada. Esa posibilidad había desaparecido. Lo único que le quedaba era intentar hacer que perdiéramos nuestras almas. La vida eterna. Que no pudiéramos acceder al árbol de la vida.

Veamos ahora la frase “*Al aspirar Yahveh el calmante aroma*”. El aroma de algo quemado tiene que ver con eso que se ha quemado. El olor grato a Dios era olor a animal quemado, que aunque no era deseado por Dios al menos no era olor a persona quemada, por lo cual “calma” a Dios, tranquiliza a Dios, en función de que su pueblo habría mejorado bastante.

Hagamos un racconto de la situación. Dios le da a la humanidad su imagen y semejanza, lo cual hace que el enemigo se revele ante el hecho de compartir -con esos seres que claramente considera no merecedores- su similitud con Dios. De este odio surge el interés de hacer tropezar al hombre y lograr el enojo de Dios al punto que este exterminie a esos seres, esos humanos que ostentan la similitud de Dios.

Dios se ve obligado a tomar medidas ante el desmadre en el que su pueblo había caído, -ese pueblo que Dios había diseñado a partir de Adán y Eva para reparar los errores en los que había caído la humanidad inducida por el enemigo-, pero no extermina a todos porque ve a Noé como un justo, lo que da por tierra el trabajo de la serpiente. A partir de allí Dios hace un pacto eterno con su pueblo y a través de él con la humanidad. La humanidad

ahora es aliada de Dios.

Noé continúa donde había quedado Abel, realizando sacrificios animales y no humanos –ni vegetales-, aunque no queda claro el porqué, el por qué hace sacrificios de animales para agradar a Dios, como mecanismo o sistema de agradar a Dios, ¿por qué cree que hacer sacrificios animales podría agradar a Dios? ¿acaso en algún momento Dios solicita sacrificios? No, no hay ninguna mención a pedidos de sacrificios de parte de Dios así que es claro que es un tema de las culturas circundantes, y de la generalidad del mundo. Pero lo peor, es el sacrificio humano. Por ello es necesario Abraham, la historia de Abram es la que nos da luz sobre el motivo de que los sacrificios sean animales y no humanos, ya que en ese momento, aún no se podían eliminar por completo los sacrificios, por lo menos que no fueran de personas.

Abram, a quién Dios llama desde una situación cultural de politeísmo, -allí dónde originalmente vivía-, y de sacrificios humanos, una situación que Abram soporta con naturalidad, una naturalidad

que le da la cultura en la que había vivido. Abram confía en Dios, y acepta a Dios como su único Dios, lo cual no implica que no pensara o creyera que quizás existieran otros dioses como pensaba su entorno cultural cananeo. Recordemos que Abram realizaba formas de comunión con Dios que eran propias de los paganos, como los altares de piedra donde hacía sus ofrendas.

Abraham responde al llamado de Dios, y lleva a su hijo para ser sacrificado, pero Dios lo detiene, y le muestra que no es eso lo que Dios quiere, que no es eso lo que agrada a Dios, y lo guía hacia un sacrificio de sustitución con un cordero, aquel sacrificio que había iniciado Abel y que no había podido continuar por los escollos que había puesto el opositor y sus seguidores.

Estos sacrificios animales van haciendo un lento camino de frenar el error de aquella espiritualidad errónea. Recordemos los sacrificios de corderos, palomas, etc, en el éxodo en los que Dios hace que la sangre de estos animales sea esparcida sobre el altar y a veces sobre la gente con el fin de que el pueblo y los sacerdotes se hastíen y comprendan

lo desagradable del hecho, y también que comprendan que la culpa de esa muerte cae sobre el victimario. Lo que prefigura la aceptación de los judíos por la crucifixión de Jesús, “su sangre sobre nosotros y nuestros hijos”, pero no nos adelantemos. La sangre de la víctima tiene consecuencia, el matar tiene consecuencia. Esa consecuencia está presentada en la sangre que mancha al victimario. Por eso decía en la historia de Caín y Abel que la sangre de Abel clamaba desde el suelo.

Recordemos que Dios intenta desde la Creación que el hombre se alimente de vegetales. En este deseo de marcar su dieta está presente el respeto a la vida tanto de la humana como la de los animales:

“Dijo Dios: «Ved que os he dado toda hierba de semilla que existe sobre la haz de toda la tierra, así como todo árbol que lleva fruto de semilla; para vosotros será de alimento. Y a todo animal terrestre, y a toda ave de los cielos y a toda sierpe de sobre la tierra, animada de vida, toda la hierba verde les doy de alimento.» Y así fue”.

Luego al castigar a Adán Dios vuelve sobre la dieta:

“Espinas y abrojos te producirá, y comerás la hierba del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan”.

Pienso, si Dios no desea que matemos animales ni siquiera para nuestra alimentación ¿por qué estaría feliz de que los matáramos en su ofrenda? Es claro que el sacrificio cruento no es una idea que nazca de Él. De todas maneras, luego de Noé, baja el rigor acerca de la alimentación:

“Todo lo que se mueve y tiene vida os servirá de alimento: todo os lo doy, lo mismo que os di la hierba verde. Sólo dejaréis de comer la carne con su alma, es decir, con su sangre”, Génesis 9

Al parecer Dios se resigna a esperar un mejor momento y quitar un “tropiezo” a la humanidad. Si matar animales para comer está permitido “oficialmente” entonces ya no es pecado. Vemos que por un lado cambia el sacrificio humano por el animal y por otro se permite que ese animal sea comido. Algo así como que si lo matamos para sa-

crificio –entonces- por lo menos comámoslo. Dios modifica la ecuación, permite el sacrificio animal, por lo cual matar animales no es pecado, y permite que los comamos, con lo cual comer animales tampoco es pecado. Pasamos del pecado, tropiezo, de matar, aunque sea a animales, a un evento positivo que es la ofrenda a Dios y otro nulo qué es la simple alimentación. Entonces el sacrificio humano va desapareciendo y diluyéndose.

Con Abram aparece otro inicio de sustitución, la circuncisión. Otra práctica cultural de los pueblos, típica de la antigüedad; no solo circuncidar sino muchos ritos de iniciación que lesionaban el cuerpo. Ritos cruentos, innecesarios y que Dios incorpora al pueblo elegido para luego eliminarlos transformándolo en el lavado de los pecados, y el nuevo nacimiento, por el que el cristiano nace a su nueva vida: el bautismo. Así que vamos de un corte corporal con sangre involucrada a unas gotas de agua en la frente, o como máximo una sambullida, dependiendo de la facción cristiana.

Leamos a Abram:

“Pacto mi alianza contigo y con tu descendencia después de ti: ésta es una alianza eterna. Yo seré tu Dios y, después de ti, de tu descendencia. Yo te daré a ti, y después de ti a tu posteridad, la tierra en que vives como peregrino, es decir, toda la tierra de Canaán, en posesión perpetua, y seré el Dios de los tuyos.» La circuncisión Dijo Dios a Abrahán: «Guarda mi alianza, tú y tus descendientes después de ti, de generación en generación. Esta es mi alianza contigo y con tu raza después de ti, que ustedes deberán guardar: todo varón entre ustedes será circuncidado. Ustedes cortarán el prepucio y ésta será la señal de la alianza entre yo y ustedes. En adelante y para siempre, todo varón entre ustedes deberá ser circuncidado a los ocho días después de su nacimiento, tanto el nacido en tu casa, como el extranjero que haya sido comprado como esclavo. Sea que hayan nacido en tu casa, o hayan sido comprados como esclavos, deberán ser circuncidados. Esta alianza mía gra-

bada en la carne de ustedes es una alianza perpetua. Todo varón no circuncidado, al que no se le haya cortado el prepucio, será eliminado de su pueblo, por haber roto mi Alianza.» Génesis, 17

Vemos como Dios asimila lo que produce el pecado, lo que está siendo un tropiezo para el avance espiritual humano, asumiéndolo a una espiritualidad intermedia con una forma menos dañina para luego llevarla a una situación de santidad, convirtiendo lo que en un principio había sido motivo de condenación transformándolo en parte de la salvación, dando vuelta lo que el enemigo había pergeñado para perdición humana.

Leamos sobre el bautismo en 1 Corintios 12, 13: “Porque por un Espíritu somos todos bautizados en un cuerpo, ora Judíos ó Griegos, ora siervos ó libres...”

Vemos aquí un nuevo acuerdo con Dios que ahora no hace distinción de personas. Antes había sido sólo para los hebreos y ahora llegaba a toda la humanidad, y que además es completamente incruento.

Analicemos algunos de los procesos:

Sacrificio humano => sacrificio del cordero =>
Sacrificio del Hijo de Dios => Eucaristía

Ritos de iniciación => circuncisión => bautismo

Esclavitud => límite a la opresión => shabat =>
día del Señor (domingo)

Todo tipo de actitudes contra Dios y las personas
=> Ley del talión => Ley Mosaica => amor al pró-
jimo (ley en el corazón)

Transacción, pago a los dioses = > Gracia, gra-
tuidad, puro amor, único Dios

Pensemos que todo este proceso es puro amor
de Dios intentando que mejoremos. Recordemos
como Dios se refiere al pueblo hebreo que deseaba
comer carne cuando Él les envía las codornices en
el desierto:

“Y todavía tenían la carne entre los
dientes, todavía la estaban masticando,

cuando se encendió la ira de Yahveh contra el pueblo, y lo hirió Yahveh con una plaga muy grande. Se llamó a aquel lugar Quibrot Hattaavá, porque allí sepultaron a la muchedumbre de glotones.”

Números, 11

Glotonos... Lo permite, ... pero no le gusta.

En relación al poder del enemigo para generar falsas espiritualidades creo que puede ser bueno recordar a Moisés y su “tira y afloja” con los magos del faraón. Esa historia que nos muestra una vez más que el engañador, la serpiente era fundamental en el engaño de la falsa espiritualidad egipcia. Dios les da a Aarón y Moisés un vara que al ser arrojada al suelo se convierte en una serpiente, y que al ser agarrada por la cola vuelve a convertirse en madera.

Moisés al enfrentarse con los magos egipcios arroja su bastón el cual se convierte en serpiente y los magos hacen lo mismo, pero la serpiente de Moisés se come a las serpientes egipcias. En tan breve relato Dios nos muestra que antes de empezar con las demostraciones de poder de Dios en Egipto Él les muestra a los egipcios, y a los pueblos que observan, que si confían en la serpiente están

perdidos. La serpiente está bajo el control de Dios a través de Moisés y Aarón, no sólo está bajo su poder sino que además traiciona a sus seguidores devorando a sus compañeras egipcias. No sólo no las ayuda sino que las traiciona. Dios ha entrado en la casa egipcia y lo primero que hizo fue atar al dueño de la casa. El combate entre Dios y los “dioses” terminó antes de empezar, a partir de allí las plagas sólo fueron fuegos artificiales para los espectadores.

Quien pone sus esperanzas en el engañador, en la serpiente, ya perdió.

Recordemos a Dios que a través de Moisés asesta un enorme impacto a los supuestos dioses egipcios, cuando transforma el Nilo en sangre. Sangre de los sacrificios realizados a esos supuestos dioses sanguinarios. Dioses que nunca existieron más que en la imaginación de los egipcios, una imaginación instigada por la serpiente, serpiente que ahora estaba atada y quieta sin poder ejercer ninguna resistencia Aunque por otro lado había logrado parte de su objetivo, el hacer que Dios se

enojara con el pueblo egipcio y los castigara. Por supuesto... el Nilo apestó con el olor de la sangre putrefacta.

Al final de la plagas en Egipto Dios vuelve a golpear en los primogénitos egipcios, primogénitos que habían sido sacrificados por ellos a sus dioses [i] y que ahora la sangre del cordero en las puertas de los hebreos les recordaba cuan inútil había sido la muerte y la sangre derramada.

A través de los hebreos Dios les devolvía un espejo de la sangre que inútilmente había sido vertida en sus sacrificios.

Con los hebreos Dios lleva lentamente a su final a una época de la humanidad en que la norma fue el pago por la redención.

La sangre del cordero en las puertas de los hebreos evitó que sus primogénitos murieran junto con los de los egipcios. Los hebreos con esa marca en sus puertas mostraron al ángel exterminador que sus hogares no estaban manchados de sangre humana. La sangre en las puertas hebreas era de corderos.

Aquí debemos preguntarnos ¿por qué un cordero?, ¿por qué no otro animal?

El cordero simboliza la pasividad y la entrega sin resistencia. La incapacidad de resistir, una entrega casi asumida. Como el hijo de Abram, Isaac, quién va a su sacrificio voluntariamente. También Jesús acepta voluntariamente su sacrificio.

El cordero nos hace reflexionar que los asesinados en sacrificio fueron como corderos al matadero. La sangre del cordero es un recordatorio de la sangre derramada por la humanidad inútilmente, no solo de manera inútil, ya que Dios nunca quiso sacrificios, sino que además cayó sobre la humanidad haciéndola culpable, ensuciándola, manchándola. Una sangre que Sólo Jesús pudo limpiar asumiendo él ese lugar y cargando con toda esa culpa, esa mancha, ese error, ese pecado.

Por ello vemos en el desierto:

“Tomó Moisés la mitad de la sangre y la echó en vasijas; la otra mitad la derramó sobre el altar. Tomó después el libro de la Alianza y lo leyó ante el pueblo, que res-

pondió: “Obedeceremos y haremos todo cuanto ha dicho Yahveh”. Entonces tomó Moisés la sangre, roció con ella al pueblo y dijo: “Esta es la sangre de la Alianza que Yahveh ha hecho con vosotros, según todas estas palabras”.

Roció a la gente con la sangre... una muestra de que el sacrificio cruento recae sobre el victimario y lo ata en un compromiso.

Judas mismo diría: “He pecado, entregando sangre inocente” (Mateo 27:3-4)

SANGRE DERRAMADA

También tenemos el mandato de Dios “Sólo la sangre no la comeréis; la derramarás en tierra como agua.” Deuteronomio, 12:

“Cuando Yahveh tu Dios haya ensanchado tu territorio, como te ha prometido, y digas: «Querría comer carne», si deseas comer carne, podrás hacerlo siempre que quieras.

Si el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre está demasiado lejos de ti, podrás sacrificar del ganado mayor y menor que Yahveh te haya concedido, del modo que yo te he prescrito; lo podrás comer en tus ciudades a la medida de tus deseos; y lo comerás como se come la gacela o el ciervo; podrán comerlo tanto el puro como el impuro. Guárdate sólo de comer la sangre, porque la sangre es la vida, y no debes comer la vida

con la carne. No la comerás, la derramarás en tierra como agua. No la comerás, para que seas feliz, tú y tu hijo después de ti, por haber hecho lo que es justo a los ojos de Yahveh.”

Es interesante que al esperar que el animal se desangre éste inevitablemente muere, no hay forma de que el animal siga con vida una vez que su sangre ha sido completamente derramada. Esto evita prácticas salvajes de comer animales que aún están vivos. Prácticas aberrantes que los otros pueblos llevaban a delante, prácticas que eran parte del combo espiritual que debía ser eliminado.

Dice en Salmos, 40: “Ni sacrificio ni oblación querías, pero el oído me has abierto; no pedías holocaustos ni víctimas”, por supuesto, Dios nunca quiso sacrificios cruentos. Es más, nunca quiso sacrificios.

Mientras los hebreos caminan en el desierto, en el tabernáculo Dios les ordena como hacer los sacrificios que ellos creían necesarios. En estos vol-

vemos a ver esta forma de esparcir la sangre manchando y ensuciando todo, posiblemente para lograr concientizar y saturar a los sacerdotes y al pueblo en general con el fin de que comprendieran lo que realmente estaban haciendo. El olor de aquella sangre debía sentirse en todo el campamento.

“Presentarás el novillo ante la Tienda del Encuentro, y Aarón y sus hijos impondrán las manos sobre la cabeza del novillo. Luego inmolarás el novillo delante de Yahveh, a la entrada de la Tienda del Encuentro. Tomando sangre del novillo, untarás con tu dedo los cuernos del altar, y derramarás toda la sangre al pie del altar. Saca todo el sebo que cubre las entrañas, el que queda junto al hígado, y los dos riñones con el sebo que los envuelve, para quemarlo en el altar. Pero quemarás fuera del campamento la carne del novillo, con su piel y sus excrementos. Es sacrificio por el pecado.” Exodo, 29

En este texto se puede apreciar lo desagradable

de todo el proceso, y lo sin sentido.

Dice Salmos, 50:

“Salmo. De Asaf. El Dios de los dioses, Yahveh, habla y convoca a la tierra desde oriente hasta occidente. Desde Sión, la Hermosa sin par, Dios resplandece, viene nuestro Dios y no se callará. Delante de él, un fuego que devora, en torno a él, violenta tempestad; convoca a los cielos desde lo alto, y a la tierra para juzgar a su pueblo. «¡Congregad a mis fieles ante mí, los que mi alianza con sacrificio concertaron!» Anuncian los cielos su justicia, porque es Dios mismo el juez. «Escucha, pueblo mío, que hablo yo, Israel, yo atestiguo contra ti, yo, Dios, tu Dios. «No es por tus sacrificios por lo que te acuso: ¡están siempre ante mí tus holocaustos! No tengo que tomar novillo de tu casa, ni machos cabríos de tus apriscos. «Pues más son todas las fieras de la selva, las bestias en los montes a millares; conozco todas las aves de los cielos, más son las

bestias de los campos. «Si hambre tuviera, no habría de decírtelo, porque mío es el orbe y cuanto encierra. ¿Es que voy a comer carne de toros, o a beber sangre de machos cabríos? «Sacrificio ofrece a Dios de acción de gracias, cumple tus votos al Altísimo; e invócame en el día de la angustia, te libraré y tú me darás gloria.»»

Vuelve sobre el no necesitar sacrificios, es más, les dice que no es por eso que los acusa en ese momento, dejando claro que es un motivo de enojo el asunto de los sacrificios, pero no en ese instante. Luego les dice que Él no tiene hambre, que no necesita comer nada, y esto debido a que las culturas de los alrededores pensaban que los dioses debían ser alimentados para mantenerlos tranquilos y restablecer el orden cósmico.

Dios habla intentando hacerles reflexionar sobre que si quisiera algo de comer tendría a su disposición toda la creación, y que por otro lado declara que lo que si desea es acción de gracias, lealtad, cumplimientos de los preceptos. Para terminar les

indica que su deseo es cuidarlos y protegerlos.

Veamos algunos otros textos:

“Líbrame de la sangre, Dios, Dios de mi salvación, y aclamará mi lengua tu justicia; abre, Señor, mis labios, y publicará mi boca tu alabanza. Pues no te agrada el sacrificio, si ofrezco un holocausto no lo aceptas. El sacrificio a Dios es un espíritu contrito; un corazón contrito y humillado, oh Dios, no lo desprecias.” Salmos, 51

“Yahveh abomina el sacrificio de los malos; la oración de los rectos alcanza su favor.” Proverbios, 15

“Practicar la justicia y la equidad, es mejor ante Yahveh que el sacrificio.” Proverbios, 21

“Guarda tus pasos cuando vas a la Casa de Dios. Acercarse obediente vale más que el sacrificio de los necios, porque ellos no

saben que hacen el mal.” Eclesiastés 4, 17

“Pero vayan y aprendan lo que significa:
“Lo que pido de ustedes es misericordia
y no sacrificios.” Porque no he venido a
llamar a justos sino a pecadores.” Mateo
9:13

EL PAN SIN LEVADURA

“Esta es la ley del sacrificio de la ofrenda de paz que será ofrecido al Señor: “Si lo ofrece en acción de gracias, entonces, juntamente con el sacrificio de acción de gracias, ofrecerá tortas sin levadura amasadas con aceite, y hojaldres sin levadura untados con aceite, y tortas de flor de harina {bien} mezclada, amasadas con aceite. “Con el sacrificio de sus ofrendas de paz en acción de gracias, presentará su ofrenda con tortas de pan leudado” Levítico 7:11-18

Aquí vemos el avance de agregar al sacrificio animal las tortas de pan.

“Habló Yahveh a Moisés y le dijo: «Habla a los israelitas y diles: Cuando entréis en la tierra que yo os daré por morada,

y ofrezcáis manjares abrasados a Yahveh en holocausto o sacrificio, para cumplir un voto, o como ofrenda voluntaria o con ocasión de vuestras fiestas, ofreciendo así, de vuestros bueyes u ovejas, calmante aroma para Yahveh, el oferente presentará, para su ofrenda a Yahveh, una oblación de una décima de flor de harina amasada con un cuarto de sextario de aceite. Harás una libación de un cuarto de sextario de vino por cada cordero, además del holocausto o sacrificio. Si es un carnero, la oblación será de dos décimas de flor de harina amasada con un tercio de sextario de aceite, y la libación, de un tercio de sextario de vino, que ofrecerás como calmante aroma para Yahveh.” Números, 15

Nuevamente vemos el pan y el vino junto al sacrificio animal.

“Guarda el mes de Abib y celebra en él la Pascua en honor de Yahveh tu Dios, porque fue en el mes de Abib, por la no-

che, cuando Yahveh tu Dios te sacó de Egipto. Sacrificarás en honor de Yahveh tu Dios una víctima pascual de ganado mayor y menor, en el lugar elegido por Yahveh tu Dios para morada de su nombre. No comerás con la víctima pan fermentado; durante siete días la comerás con ázimos - pan de aflicción - porque a toda prisa saliste del país de Egipto: para que te acuerdes todos los días de tu vida del día en que saliste del país de Egipto. Durante siete días no se verá junto a ti levadura, en todo tu territorio, y de la carne que hayas sacrificado la tarde del primer día no deberá quedar nada para la mañana siguiente.” Deuteronomio, 16

El mandato es de comer todo en el momento. No se debe dejar nada para el otro día. Un mandato de atiborrarse, no de comida placentera, sino de no desperdiciar y utilizar al animal que se ha matado, a la vez de ir agregando el pan asociado al sacrificio.

“Habló Yahveh a Moisés, diciendo: Cuando nazca un ternero, o un cordero, o cabrito, quedará siete días con su madre; y desde el día octavo en adelante será grato como ofrenda de manjar abrasado para Yahveh. No inmoléis en el mismo día vaca u oveja juntamente con su cría. Al sacrificar a Yahveh un sacrificio de alabanza, lo haréis de tal modo que os sea aceptado. Será comido en el mismo día, sin dejar nada de él hasta la mañana siguiente. Yo, Yahveh.” Levítico, 22

Veamos esto de no matar a la madre con el hijo, un asunto de evitar crueldades extremas. Lo mismo de no hervir a la cría en la leche de la madre. También esto de mantener vivo al hijo ocho días hasta que puede ser sacrificado, por lo menos para retrasar la muerte de un recién nacido y por otro lado que se encariñen con la cría y les cueste más el sacrificio. No matar madre e hijo juntos.

Dios va llevando al pueblo y con él a la humanidad hacia el amor al prójimo, hacia la empatía,

hacia el respeto a la vida.

Por otro lado se inserta en la ecuación el pan y el vino para que al final del proceso pan y vino sean elemento final de sustitución de la carne y la sangre del sacrificio, la carne y la sangre del cordero de Dios.

Veamos algunas de las leyes que Dios le da al pueblo hebreo

“No se podía desangrar a los animales en cualquier parte, eso sólo podía hacerse sobre el altar de Yahveh. No se podía comer la sangre. «De este modo ellos ya no seguirán sacrificando sus sacrificios a los sátiros tras los cuales estaban prosti-tuyéndose» (Levítico 17:7-8).

Ya mencionamos que era una costumbre de estos pueblos, tanto del israelita, que al parecer las había adquirido en Egipto, como de los otros pueblos de la región. Y eran esas costumbres de sacrificios con sangre, las que Dios, quería terminar, entre otras cosas.

Me da la impresión de que es similar a la acti-

tud que tiene un adulto con los niños, cuando se procede así: “A ver, ¿qué están haciendo?, ¿están jugando con fuego?, bueno, pero cuando quieran prender fósforos háganlo aquí conmigo”. Algo como: “ya que no puedo sacarles los fósforos, todavía, al menos que no se quemem”.

Ya casi no existe la pena de muerte en el mundo. Es cierto que hay países muy atrasados que aún la implementan, pero hace doscientos años esto era algo absolutamente normal y cotidiano, al igual que la esclavitud o la discriminación.

La evolución es lenta, muy lenta, y Dios es paciente, muy paciente.

«“No hagáis como se hace en la tierra de Egipto, donde habéis habitado, ni hagáis como se hace en la tierra de Canaán a donde os llevo; no debéis seguir sus costumbres”.» (Levítico 18:3-4).

Justamente, la idea de Dios es terminar con esas costumbres, de eso se trata su plan, y además ser ejemplo de una nueva

forma de estar en comunión con Dios.

«Cumplid mis normas y guardad mis preceptos, caminando según ellos. Yo soy Yahveh, vuestro Dios. Guardad mis preceptos y mis normas. El hombre que los cumpla, por ellos vivirá.

Extracto de las leyes:

«Ninguno de vosotros se acerque a una consanguínea suya para descubrir su desnudez. Yo, Yahveh.

No descubrirás la desnudez de tu padre ni la desnudez de tu madre. Es tu madre; no descubrirás su desnudez.

No descubrirás la desnudez de la mujer de tu padre; es la misma desnudez de tu padre.

No descubrirás la desnudez de tu hermana, hija de tu padre o hija de tu madre, nacida en casa o fuera de ella.

No descubrirás la desnudez de la hija de tu hijo o de la hija de tu hija, pues es tu propia desnudez.

No descubrirás la desnudez de la hija de la mujer de tu padre, engendrada de tu

padre, que es tu hermana.

No descubrirás la desnudez de la hermana de tu padre; es carne de tu padre.

No descubrirás la desnudez de la hermana de tu madre; es carne de tu madre.

No descubrirás la desnudez del hermano de tu padre; no te acercarás a su mujer; es la mujer de tu tío.

No descubrirás la desnudez de tu nuera, es la mujer de tu hijo; no descubrirás su desnudez.

No descubrirás la desnudez de la mujer de tu hermano; es la desnudez de tu hermano.

No descubrirás la desnudez de una mujer y la de su hija, ni tomarás la hija de su hijo ni la hija de su hija para descubrir su desnudez; son tu propia carne; sería un incesto.

No tomarás a una mujer juntamente con su hermana, haciéndola rival de ella y descubriendo su desnudez mientras viva la primera. Tampoco te acercarás a una mujer durante la impureza menstrual,

para descubrir su desnudez. Levítico

No te juntes carnalmente con la mujer de tu prójimo, contaminándote con ella.

No darás ningún hijo tuyo para hacerlo pasar ante Mólek; no profanarás así el nombre de tu Dios. Yo, Yahveh. (Sacrificios humanos)

No te acostarás con varón como con mujer; es abominación.

No te unirás con bestia haciéndote impuro por ella. La mujer no se pondrá ante una bestia para unirse con ella; es una infamia.

No os hagáis impuros con ninguna de estas acciones, pues con ellas se han hecho impuras las naciones que yo voy a arrojar ante vosotros. Se ha hecho impuro el país; por eso he castigado su iniquidad, y el país ha vomitado a sus habitantes.

Vosotros, pues, guardad mis preceptos y mis normas, y no cometáis ninguna de estas abominaciones, ni los de vuestro pueblo ni los forasteros que residen entre vosotros. Porque todas estas abominacio-

nes han cometido los hombres que habitaron el país antes que vosotros, y por eso el país se ha llenado de impurezas. Y no os vomitará la tierra por vuestras impurezas, del mismo modo que vomitó a las naciones anteriores a vosotros; sino que todos los que cometan una de estas abominaciones, éstos serán exterminados de en medio de su pueblo.

Guardad, pues, mis observancias; no practicaréis ninguna de las costumbres abominables que se practicaban antes de vosotros, ni os hagáis impuros con ellas. Yo, Yahveh, vuestro Dios.”» (Levítico 18:4-30).

Bien, una pequeña muestra de que era necesario hacer una lista de lo que no debía hacerse. Por supuesto que la lista continúa, es muy extensa. Esto nos da una idea de lo grave de la situación en la que la humanidad se encontraba y desde que lugar Dios la debe llevar para que volviera al camino correcto.

Y al fin llegamos a Jesús, luego de un largo camino, quién también, antes de iniciar su tarea final, pone en su lugar al enemigo. Le dice: “no tentarás al Señor tu Dios”. Recordemos a Moisés poniendo en su lugar a la serpiente antes de empezar su “trabajo” en Egipto:

“Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: «Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: A sus ángeles te encomendará, y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna.» Jesús le dijo: «También está escrito: No tentarás al Señor tu Dios.» Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: «Todo esto te daré si postrándote me

adoras.» Dícele entonces Jesús: «Apártate, Satanás, porque está escrito: Al Señor tu Dios adorarás, y sólo a él darás culto.» Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.”
Mateo, 4

Jesús durante su vida pública sana enfermos, resucita muertos, y expulsa demonios de personas que están poseídas. Es claro que Jesús tiene absoluto control sobre el enemigo, lo mantiene en determinados límites, unos límites que sólo Dios sabe en qué reglas están basados.

Luego, cuando envía a los setenta misioneros a llevar la buena nueva a las ciudades vecinas decía, -al regreso de los mismos-:

“Regresaron los 72 alegres, diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» Él les dijo: «Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad, os he dado el poder de pisar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo poder del enemigo, y nada os podrá ha-

cer daño; pero no os alegréis de que los espíritus se os sometan; alegraos de que vuestros nombres estén escritos en los cielos.» Lucas, 10

El enemigo bajaba “como un rayo”, enojado, desesperado, viendo el poder que la humanidad tenía sobre él y sus secuaces. El engañador veía el fin de su reinado. Ahora la humanidad no sólo era aliada de Dios sino que además ponía en práctica el poder que Dios ya le había dado en el Edén, cuando le había dicho acerca de los descendientes de la mujer: “él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar” Génesis, 3. Esa descendencia estaba ahora pisando la cabeza de la serpiente, tenía todo poder sobre el enemigo, sometían a los espíritus inmundos, pero también les recuerda que lo importante es caminar en los caminos de Dios, ser buen, buena gente, hacer tesoros en el cielo, que sus nombres estén escritos en los cielos.

Recordemos también, luego de la transfiguración, cuando se le presenta una persona para pedirle que le sanara a su hijo:

“Cuando llegaron donde la gente, se acercó a él un hombre que, arrodillándose ante él, le dijo: «Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. Se lo he presentado a tus discípulos, pero ellos no han podido curarle.» Jesús respondió: «¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros? ¡Traédmelo acá! Jesús le increpó y el demonio salió de él; y quedó sano el niño desde aquel momento. Entonces los discípulos se acercaron a Jesús, en privado, y le dijeron: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarle? Díceles: «Por vuestra poca fe. Porque yo os aseguro: si tenéis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: “Desplázate de aquí allá”, y se desplazará, y nada os será imposible.»” Mateo, 17

Jesús pierde la paciencia y recrimina a la generación, una generación tanto humana como angelical, tanto de los humanos como de los seres ce-

lestiales, aquellos que se habían transformado en malignos y que no se comportaban como debían. Y Él les resuelve sus problemas, como a chicos, explicando además a los discípulos que les faltaba fe, que con un poco más de fe ellos lo hubiesen podido solucionar. Les llama la atención sobre el poder que tiene la humanidad sobre la Creación, un poder que Dios les ha dado y que sin embargo no hacen uso por su falta de fe, de perseverancia en el camino correcto. Jesús le está diciendo que no es necesario estar en esas condiciones, pasar por esas vicisitudes, que con fe todo es posible.

Jesús termina completamente con los sacrificios cruentos, transformándose Él mismo en el cordero de Dios, el último cordero, y a partir de allí la sustitución se ve completada. Pasamos del sacrificio humano en época de Adán y Eva a la Eucaristía luego de Jesús. De matar a un hombre, mujer o niño con la supuesta intención de agradar a los dioses, a compartir un pan en recuerdo del amor del único. De carne y sangre de los sacrificios, a pan y vino incruentos. Al amor al prójimo, que es lo que en verdad agrada a Dios.

“Después tomó pan y, dando gracias, lo partió y se lo dio diciendo: «Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía.» Hizo lo mismo con la copa después de cenar, diciendo: «Esta copa es la alianza nueva sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes».” Lucas, 22

La sangre de la nueva alianza es un lazo que nos ata por conciencia de lo que significa, y cuanto más conciencia tomamos de lo que es la sangre derramada en sacrificio más fuerte es el lazo a Dios. Ya que en la medida que comprendamos la barbaridad de haber realizado sacrificios, y la misericordia de Dios que soportó estas acciones con infinita comprensión y amor, más debemos estar agradecidos por el trabajo liberador que hizo. El habernos defendido, el haber confiado en nosotros.

El pan que se come en memoria de la última cena como mandó Jesús que se hiciera se llama Hostia. Hostia significaba “víctima” en latín, entre los ro-

manos. La víctima del sacrificio de expiación ofrecida a los dioses. Estas víctimas también podían ser corderos, palomas, etc. Los romanos también hacían sacrificios humanos y estos eran llamados Hostias. Jesús se convierte en la última y definitiva Hostia incruenta, un trozo de pan sin levadura[ii]. Luego, “Eucaristía” es acción de gracias a Dios. Las palabras [griegas] eucharistein (Lc 22,19; 1 Co11,24) y eulogein (Mt 26,26; Mc 14,22) recuerdan las bendiciones judías que proclaman —sobre todo durante la comida— las obras de Dios: la creación, la redención y la santificación.

En la versión original en griego de los Evangelios, se documenta que Jesús empleó una palabra similar en la celebración de la Última Cena. Y tomando una copa, dio gracias y dijo: “Tomen y compártanla entre ustedes” (...) Luego tomó el pan, dio gracias [εὐχαριστήσας– eucharistesas], lo partió y lo dio a sus discípulos. (Lucas 22,17-19). En esencia, la palabra ‘Eucaristía’ significa ‘acción de gracias’, pero en un contexto judío va dirigida específicamente a dar gracias a Dios.

Otra vez lo que el enemigo había hecho para lo-

grar que la humanidad se perdiera para siempre terminaba convirtiéndose para aquella en su seguridad y mayor cercanía a Dios. Este último sacrificio del cordero de Dios, este asesinato del Hijo de Dios se convierte en nueva Alianza, nuevo contrato de amistad con la humanidad, se ratifica el acompañamiento de la humanidad a los planes de Dios. La humanidad es su aliada eterna.

“Decía, pues, Jesús a los judíos que habían creído en él: «Si os mantenéis en mi Palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.» Ellos le respondieron: «Nosotros somos descendencia de Abraham y nunca hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Os haréis libres?» Jesús les respondió: «En verdad, en verdad os digo: todo el que comete pecado es un esclavo. Y el esclavo no se queda en casa para siempre; mientras el hijo se queda para siempre. Si, pues, el Hijo os da la libertad, seréis realmente libres. Ya sé que sois descendencia de Abraham; pero

tratáis de matarme, porque mi Palabra no prende en vosotros. Yo hablo lo que he visto donde mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído donde vuestro padre.» Ellos le respondieron: «Nuestro padre es Abraham.» Jesús les dice: «Si sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. Pero tratáis de matarme, a mí que os he dicho la verdad que oí de Dios. Eso no lo hizo Abraham. Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.» Ellos le dijeron: «Nosotros no hemos nacido de la prostitución; no tenemos más padre que a Dios.» Jesús les respondió: «Si Dios fuera vuestro Padre, me amaríais a mí, porque yo he salido y vengo de Dios; no he venido por mi cuenta, sino que él me ha enviado. ¿Por qué no reconocéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi Palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira,

dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira.” Juan, 8

“Vosotros sois de vuestro padre el diablo (...) Este era homicida desde el principio,”

“El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.” Juan, 10

“Ahora es el juicio de este mundo; ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo cuando sea levado de la tierra, atraeré a todos hacia mí.»” Juan, 12
(en el momento de ser elevado en la cruz)

“porque yo no he hablado por mi cuenta, sino que el Padre que me ha enviado me ha mandado lo que tengo que decir y hablar, y yo sé que su mandato es vida eterna.” Juan, 12

Se acercaban el día en que iba a ser crucificado

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarle,” Juan, 13

La fiesta de Pascua, el Pesaj judío, era justamente la fiesta del cordero. Vemos que el enemigo instiga a Judas a entregar a Jesús para que no cumpla con lo que venía a hacer, con el interés de detener el proceso, los planes de Dios, pero sin comprender que el ser entregado y crucificado era justamente parte de lo que debía suceder para que la humanidad se liberara del pecado que el engañador había arrojado sobre ella.

“sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos y que había salido

de Dios y a Dios volvía, se levanta de la mesa, se quita sus vestidos y, tomando una toalla, se la ciñó. Luego echa agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Llega a Simón Pedro; éste le dice: «Señor, ¿tú lavarme a mí los pies?» Jesús le respondió: «Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora: lo comprenderás más tarde.» Le dice Pedro: «No me lavarás los pies jamás.» Jesús le respondió: «Si no te lavo, no tienes parte conmigo.» Le dice Simón Pedro: «Señor, no sólo los pies, sino hasta las manos y la cabeza.»” Juan, 13

Jesús en los últimos momentos antes de la cena lava los pies a sus discípulos en una muestra de que Él es quien lava los pecados, Él lava la sangre que machó a la humanidad y la ensució.

“Jesús le dice: «El que se ha bañado, no necesita lavarse; está del todo limpio. Y vosotros estáis limpios, aunque no to-

dos.» Sabía quién le iba a entregar, y por eso dijo: «No estáis limpios todos.» Después que les lavó los pies, tomó sus vestidos, volvió a la mesa, y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis “el Maestro” y “el Señor”, y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. Porque os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. «En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su amo, ni el enviado más que el que le envía. «Sabiendo esto, dichosos seréis si lo cumplís.” Juan, 13

Primero vemos que quién continúa trabajando para el engañador no comparte la limpieza ya que continúa pecando. Pero por otro lado Dios nos llama a vivir en comunidad, alejándonos de la individualidad y limpiándonos unos a otros, ayudándonos a mantenernos limpios en comunidad. La sangre de los hermanos nos condena al no haberlos ayudado, y por otro lado el ayudarlos a estar

limpios nos limpia. ¿Quién puede ser feliz salvándose si el hermano está condenado?

“Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros.»”

Juan, 13

Un gigantesco cambio de paradigmas en relación a la concepción de Dios. Jesús trae esta concepción de Dios amoroso, misericordioso, que da la vida por su creación. Ya no es el dios que pide sacrificios –aquella concepción errada-, sino que es él quién se ofrece en sacrificio por su pueblo. De esa manera nos muestra que tan equivocados habíamos estado, cuan engañados habíamos sido.

Dijo Jesús:

“Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón ni se acobarde. Habéis

oído que os he dicho: “Me voy y volveré a vosotros.” Si me amarais, os alegraríais de que me fuera al Padre, porque el Padre es más grande que yo. Y os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis. Ya no hablaré muchas cosas con vosotros, porque llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder; pero ha de saber el mundo que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado.” Juan, 14

“porque llega el Príncipe de este mundo. En mí no tiene ningún poder”, el “príncipe”, el enemigo que no desiste.

“Os expulsarán de las sinagogas. E incluso llegará la hora en que todo el que os mate piense que da culto a Dios. “

El engaño del enemigo.

“Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí. Os he dicho esto para que, cuando llegue la hora, os acor-

déis de que ya os lo había dicho. «No os dije esto desde el principio porque estaba yo con vosotros. Pero ahora me voy a Aquel que me ha enviado, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Dónde vas?” Sino que por haberos dicho esto vuestros corazones se han llenado de tristeza. Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito (el Espíritu Santo); pero si me voy, os lo enviaré: y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia y en lo referente al juicio; en lo referente al pecado, porque no creen en mí; en lo referente a la justicia porque me voy al Padre, y ya no me veréis; en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo está juzgado.” Juan, 16

“el Príncipe de este mundo está juzgado”, vemos el estado del verbo, “está” juzgado, ya se lo juzgó, y ya ha sido declarado culpable.

Veamos que decía Mateo: “Desde los días de Juan el Bautista hasta ahora, el Reino de los Cielos sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.” Mateo, 11, esto se aclara luego en el Apocalipsis:

“Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza; está encinta, y grita con los dolores del parto y con el tormento de dar a luz. Y apareció otra señal en el cielo: un gran Dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos, y sobre sus cabezas siete diademas. Su cola arrastra la tercera parte de las estrellas del cielo [se refiere a los ángeles que acompañan al enemigo] y las precipitó sobre la tierra. El Dragón [el enemigo] se detuvo delante de la Mujer que iba a dar a luz, para devorar a su Hijo en cuanto lo diera a luz. La mujer dio a luz un Hijo varón, el que ha de regir a todas las naciones con cetro de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar preparado por Dios para

ser allí alimentada 1.260 días. Entonces se entabló una batalla en el cielo: Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él. Oí entonces una fuerte voz que decía en el cielo: «Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios y la potestad de su Cristo, porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos, el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios. Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero y a la palabra de testimonio que dieron, porque despreciaron su vida ante la muerte. Por eso, regocijaos, cielos y los que en ellos habitáis. ¡Ay de la tierra y del mar! porque el Diablo ha bajado donde vosotros con gran furor, sabiendo que le queda

poco tiempo.» Cuando el Dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la Mujer que había dado a luz al Hijo varón.” Apocalipsis, 12

Vemos en este texto del Apocalipsis un resumen de lo ocurrido tras bambalinas en el cielo entre los ángeles leales a Dios y los que seguían al enemigo. Y como el bien prevalece, y Jesús toma el control.

Continúa Jesús:

“Os he dicho todo esto en parábolas. Se acerca la hora en que ya no os hablaré en parábolas, sino que con toda claridad os hablaré acerca del Padre. Aquel día pediréis en mi nombre y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque me queréis a mí y creéis que salí de Dios. Salí del Padre y he venido al mundo. Ahora dejo otra vez el mundo y voy al Padre.» Le dicen sus discípulos: «Ahora sí que hablas claro, y no dices ninguna parábola. Sabemos ahora que lo sabes todo y no necesitas que

nadie te pregunte. Por esto creemos que has salido de Dios.» Jesús les respondió: «¿Ahora creéis? Mirad que llega la hora (y ha llegado ya) en que os dispersaréis cada uno por vuestro lado y me dejaréis solo. Pero no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Os he dicho estas cosas para que tengáis paz en mí. En el mundo tendréis tribulación. Pero ¡ánimo!: yo he vencido al mundo.» Juan, 16

Jesús hablaba en parábolas para mantener su trabajo, su proyecto, su labor en cierto secreto hasta que estuviese concluido. Él dice que ha “vencido al mundo” ese mundo, el del enemigo, ese entorno humano fabricado por el engañador y que se había ido consolidando como lo normal sobre el planeta. Lo culturalmente aceptado, lo socialmente aceptado, la espiritualidad, la teología que se creía correcta y que estaba totalmente equivocada.

“Yo les he dado tu Palabra, y el mundo los ha odiado, porque no son del mundo, como yo no soy del mundo. No te

pido que los retires del mundo, sino que los guardes del Maligno. Ellos no son del mundo, como yo no soy del mundo. Santifícalos en la verdad: tu Palabra es verdad. Como tú me has enviado al mundo, yo también los he enviado al mundo. Y por ellos me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad. No ruego sólo por éstos, sino también por aquellos que, por medio de su palabra, creerán en mí, para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.” Juan, 17.

Ahora prestemos atención a este último tramo de la historia en la cual el enemigo intenta desbaratar el trabajo de Jesús para lo cual trata de que la muerte de Jesús, la muerte del hijo de Dios, la muerte del Verbo encarnado, del Logos, como dice Juan 1, caiga sobre los romanos. El engañador intenta que sean los romanos quienes maten a Jesús, que sea su decisión porque si es su decisión entonces la muerte de Jesús habría sido en vano y agregaría un pecado peor que el que venía a quitar. La muerte del Hijo de Dios a manos de los paganos haría que la humanidad cargara el castigo definitivo. Por ello instiga a los jefes judíos, los saduceos, a que lleven a Jesús como un malhechor, un delincuente hasta las autoridades romanas con el fin de que ellos lo condenen a muerte.

“Entonces uno de los Doce, llamado Judas Iscariote, fue donde los sumos sa-

cerdotes, y les dijo: «¿Qué queréis darme, y yo os lo entregaré?» Ellos le asignaron treinta monedas de plata. Y desde ese momento andaba buscando una oportunidad para entregarle.” Mateo, 26

(...) ”pasó Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, en el que entraron él y sus discípulos. Pero también Judas, el que le entregaba, conocía el sitio, porque Jesús se había reunido allí muchas veces con sus discípulos. Judas, pues, llega allí con la cohorte y los guardias enviados por los sumos sacerdotes y fariseos, con linternas, antorchas y armas. Jesús, que sabía todo lo que le iba a suceder, se adelanta y les pregunta: «¿A quién buscáis?» Le contestaron: «A Jesús el Nazareno.» Díceles: «Yo soy.» Judas, el que le entregaba, estaba también con ellos. Cuando les dijo: «Yo soy», retrocedieron y cayeron en tierra.” Juan, 18

Vemos la energía del nombre de Dios, el “Yo Soy”, tanto que caen en tierra.

“Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al siervo del Sumo Sacerdote, y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco. Jesús dijo a Pedro: «Vuelve la espada a la vaina. La copa que me ha dado el Padre, ¿no la voy a beber?»” Juan, 18

Pedro se desespera por evitar que lo lleven, pero Jesús lo detiene, y le dice que ¿acaso no ha de hacer lo que el Padre le envió a realizar?

“Entonces la cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, le ataron y le llevaron primero a casa de Anás, pues era suegro de Caifás, el Sumo Sacerdote de aquel año. Caifás era el que aconsejó a los judíos que convenía que muriera un solo hombre por el pueblo.”
Juan, 18

(...) “El Sumo Sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su doctrina. Jesús le respondió: «He hablado abiertamente ante todo el mundo; he enseñado siempre en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he hablado nada a ocultas. ¿Por qué me preguntas? Pregunta a los que me han oído lo que les he hablado; ellos saben lo que he dicho.» Apenas dijo esto, uno de los guardias que allí estaba, dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al Sumo Sacerdote?» Jesús le respondió: «Si he hablado mal, declara lo que está mal; pero si he hablado bien, ¿por qué me pegas?» Anás entonces le envió atado al Sumo Sacerdote Caifás.” Juan, 18

El Sumo Sacerdote intenta que Jesús se auto inculpe y de esa manera poder enviar con alguna otra acusación hacia los romanos.

(...) “De la casa de Caifás llevan a Jesús al pretorio. Era de madrugada. Ellos no

entraron en el pretorio para no contaminarse y poder así comer la Pascua. Salió entonces Pilato fuera donde ellos y dijo: «¿Qué acusación traéis contra este hombre?» Ellos le respondieron: «Si éste no fuera un malhechor, no te lo habríamos entregado.»

Ellos, los saduceos, no pudieron entrar por cuestiones religiosas, así que al quedarse afuera no pudieron manipular el interrogatorio.

Vemos que dicen que es un malechor, un delincuente. Los judíos no quieren que se asocie a Jesús con un asunto interno, puramente religioso, algo que fuera sólo de ellos.

“Pilato replicó: «Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra Ley.» Los judíos replicaron: «Nosotros no podemos dar muerte a nadie.» Así se cumpliría lo que había dicho Jesús cuando indicó de qué muerte iba a morir. Entonces Pilato entró de nuevo al pretorio y llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el Rey de los judíos?» Res-

pondió Jesús: «¿Dices eso por tu cuenta, o es que otros te lo han dicho de mí?» Pilato respondió: «¿Es que yo soy judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?»

El romano está intrigado. No entiende de que se trata este interés de los saduceos de que los romanos ajusticien a esta persona. Quieren que los romanos crean que Jesús es un sedicioso político que viene a provocar una revolución haciéndose rey de los judíos. Un rey político que libere a los judíos de Roma, un motivo suficiente para la pena de muerte.

“Respondió Jesús: «Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí.» Entonces Pilato le dijo: «¿Luego tú eres Rey?» Respondió Jesús: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi

voz.» Le dice Pilato: «¿Qué es la verdad?»
Y, dicho esto, volvió a salir donde los ju-
díos y les dijo: «Yo no encuentro ningún
delito en él. “

El romano filosofa acerca de la verdad que para
él es relativa, y sigue sin ver motivo de condena.

“Pero es costumbre entre vosotros que
os ponga en libertad a uno por la Pascua.
¿Queréis, pues, que os ponga en libertad
al Rey de los judíos?» Ellos volvieron a
gritar diciendo: «¡A ése, no; a Barrabás!»
Barrabás era un salteador.” Juan, 18

“Pilato entonces tomó a Jesús y mandó
azotarlo.” Juan, 19

El romano está cansado, el asunto no le importa,
es claro que no es un asunto de ellos sino de los ju-
díos y continúa con el procedimiento. Ya lo había
azotado y maltratado bastante confiando que con
ello fuera suficiente para poder soltarlo.

“Volvió a salir Pilato y les dijo: «Mirad,

os lo traigo fuera para que sepáis que no encuentro ningún delito en él.» Salió entonces Jesús fuera llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Díceles Pilato: «Aquí tenéis al hombre.» Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!» Les dice Pilato: «Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo ningún delito encuentro en él.»

El romano está a punto de soltarle. Si lo suelta serán los judíos quien deban matarlo y eso no es lo que el enemigo quiere. Él quiere que sea el mundo, el pueblo raso, la humanidad en general quien cargue con la muerte del Hijo de Dios. El enemigo quiere que la sangre del cordero caiga sobre la humanidad gentil, quiere que la sangre de la víctima manche a toda la humanidad, una humanidad no judía que los romanos representan.

(...) “Los judíos le replicaron: «Nosotros tenemos una Ley y según esa Ley debe morir, porque se tiene por Hijo de Dios.» Cuando oyó Pilato estas palabras,

se atemorizó aún más. Volvió a entrar en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?» Pero Jesús no le dio respuesta. Dícele Pilato: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?» Respondió Jesús: «No tendrías contra mí ningún poder, si no se te hubiera dado de arriba; por eso, el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado.»

“el que me ha entregado a ti tiene mayor pecado”

Pilato teme estar cometiendo un grave error, y Jesús le aclara –y lo tranquiliza– diciéndole que la culpa mayor cae sobre los que lo han entregado, y que su poder tiene que ver con ser parte de los designios de Dios.

“Desde entonces Pilato trataba de librarle. Pero los judíos gritaron: «Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se enfrenta al César.» Al oír Pilato estas palabras, hizo salir a Jesús y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gabbatá. Era

el día de la Preparación de la Pascua, hacia la hora sexta. Dice Pilato a los judíos: «Aquí tenéis a vuestro Rey.» Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera! ¡Crucifícale!» Les dice Pilato: «¿A vuestro Rey voy a crucificar?» Replicaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que el César.» Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.”
Juan, 19

Mateo nos cuenta:

“Díceles Pilato: «Y ¿qué voy a hacer con Jesús, el llamado Cristo?» Y todos a una: «¡Sea crucificado!» - «Pero ¿qué mal ha hecho?», preguntó Pilato. Mas ellos seguían gritando con más fuerza: «¡Sea crucificado!» Entonces Pilato, viendo que nada adelantaba, sino que más bien se promovía tumulto, tomó agua y se lavó las manos delante de la gente diciendo: «Inocente soy de la sangre de este justo. Vosotros veréis.» Y todo el pueblo respondió: «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!»” Mateo, 27

Pilato se lava las manos de esa sangre. Esa sangre no cae, no caerá sobre él, y con él no va a caer sobre los gentiles, sobre los paganos, sobre el resto de la humanidad que no era judía; a la vez los judíos gritaron «¡Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos!», y con ello liberaron a la humanidad del crimen de haber matado al Hijo de Dios. La sangre del cordero cayó una vez más sobre ellos. Por eso nunca debemos pedir la sangre de Jesús sobre aquellos que no son judíos, no se debe pedir “cubrirse con la sangre de Cristo”. Pedir la sangre de Cristo sobre los que no somos judíos es un enorme error.

El pueblo elegido concluía el camino de restablecimiento de la comunión con Dios, la reparación de los puentes, de los caminos. La sustitución de los sacrificios, y aquí estaba el cordero de Dios que iba voluntariamente al sacrificio y cuya sangre debía verterse sobre el pueblo, sobre el pueblo hebreo. El pueblo elegido voluntariamente la pedía, para ellos y para sus hijos.

Nuevamente los hebreos cargaban la culpa del sacrificio, como en tiempos del desierto, allá con Moisés.

Con su muerte y con su resucitar venciendo a la muerte Dios restablece la comunión de la humanidad. Paga los errores. Concluye el proceso, un lento proceso de pequeños pasos imprescindibles para liberar a la humanidad esclava del enemigo.

Decía Juan en sus cartas:

“El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del Diablo.” I Juan, 3

Luego de resucitar Jesús se les presenta a los discípulos:

“Jesús les dijo otra vez: «La paz con vosotros. Como el Padre me envió, también yo os envío.» Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»” Juan, 20

“Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.»” Mateo, 28 [iii]

Decía Pablo en sus cartas:

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor por nosotros, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por gracia ustedes han sido salvados!” Efesios 2:4-5

“En verdad, Dios ha manifestado a toda la humanidad su gracia, la cual trae salvación y nos enseña a rechazar la impiedad y las pasiones mundanas. Así podremos vivir en este mundo con justicia, piedad y dominio propio”. Tito 2:11-12

“Pues Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia. Nos concedió este favor en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo.” 2 Timoteo 1:9

“Pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios, pero por su gracia son justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó.” Romanos 3:23-24

Vemos la Gracia de Dios, la gratuidad, lo innecesario de los sacrificios. El amor del Padre que desea que sus hijos tengan vida eterna, vivan felices y amen a sus hermanos.

Decía Pablo en su carta a los hebreos:

“Por tanto, así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participó él de las mismas, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al Diablo, y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por

vida sometidos a esclavitud. Porque, ciertamente, no se ocupa de los ángeles, sino de la descendencia de Abraham. Por eso tuvo que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo. Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados.”
Hebreos, 2.

Este proceso tuvo -como dijimos-, uno de sus grandes mecanismos: la Ley, la ley que Dios le dio a Moisés. Lo que llamamos la Ley mosaica. Las leyes dadas al pueblo hebreo a través de Moisés luego de salir de Egipto mientras caminaban el desierto.

En este mecanismo que intenta llevar al hombre hacia un nuevo nivel de conciencia espiritual y comprensión teológica la Ley fue fundamental. Esta comprende preceptos que debían cumplirse, y la promesa de la justificación ante Dios por su cumplimiento. Entonces para el pueblo hebreo, el pueblo judío, el pueblo elegido, las obras de la Ley eran clave, y son aún para aquellos que todavía continúan siendo judíos, y su cumplimiento un medio para alcanzar la justificación ante Dios. Esa Ley, como vimos, tenía en su interior, como su base, su motivo de ser, el amor a Dios y al prójimo. Su motivo, su razón de ser fue el llevar desde

un punto de extremo salvajismo humano al nuevo punto de amor al otro, incluso siendo el enemigo. El amor al enemigo, a quién nos hace mal, como extremo e ideal del amor desprendido. En un punto nos llama a orar por el enemigo, por el engañador, por los ángeles caídos que tanto mal nos han hecho.

Decía Jesús:

“Yo les digo a ustedes que me escuchan: amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian, bendigan a los que los maldicen, rueguen por los que los maltratan. Al que te golpea en una mejilla, preséntale también la otra. Al que te arrebatara el manto, entrégale también el vestido. Da al que te pide, y al que te quita lo tuyo, no se lo reclames. Traten a los demás como quieren que ellos les traten a ustedes. Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué mérito tienen? Hasta los malos aman a los que los aman. Y si hacen bien a los que les hacen bien, ¿qué gracia tiene? También los pecadores obran así. Y si prestan algo a los que les pueden retri-

buir, ¿qué gracia tiene? También los pecadores prestan a pecadores para que estos correspondan con algo. Amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio. Entonces la recompensa de ustedes será grande, y serán hijos del Altísimo, que es bueno con los ingratos y los pecadores. Sean compasivos como es compasivo el Padre de ustedes. No juzguen y no serán juzgados; no condenen y no serán condenados; perdonen y serán perdonados. Den, y se les dará; se les echará en su delantal una medida colmada, apretada y rebosante. Porque con la medida que ustedes midan, serán medidos ustedes.» Lucas, 6

Un inmenso cambio de paradigmas y un salto de conciencia. Una luz enceguedora que nos alejó de la oscuridad.

Entonces la Ley fue una muleta, un armazón, un ayo como dice en las escrituras. Un maestro, porque las leyes educan, son pedagogas. Gracias a la Ley el pueblo pudo entender que estaba bien y que

estaba mal, lo correcto y lo incorrecto, y a partir de allí se armó un nuevo sistema de convivencia, de lo aceptado o no socialmente pero en un nuevo nivel más alto de espiritualidad y amor. Por lo que podemos apreciar en ella muchos niveles evolutivos simultáneos en los que el eje central es el amor al prójimo, como condicionador del cambio.

Con la Ley se pasó de la venganza sin límites, aquella de Lámek, vengado setenta y siete veces, -donde setenta y siete veces es como decir ilimitado-, pasando por la Ley del Talión que ponía un límite a aquella venganza, (ojo por ojo, diente por diente, limitado), para llegar al amor al que nos hace mal, que enseñó Jesús, sin venganzas.

Ahora al final del proceso podemos ver al fin el verdadero rostro de Dios. Un único Dios. Un Dios que es amor, comprensión, misericordia, justicia, razón. Para el que todo tiene un motivo. Para el que no existen los caprichos. Un Dios que le tiene paciencia y consideración hasta con aquellos que se interponen y se oponen a sus designios aunque en algún momento deban responder por sus acciones.

En todo este proceso hemos pasamos de la transacción a la gratuidad. Del pago de rescates a los “dioses” para conseguir su favor, a la gracia que trae Jesús, la cual es gratis, simplemente por amor.

Pasamos del supuesto “capricho divino”, de la maldad y la venganza divina de una espiritualidad falsa, errada, equivocada, al amor y la misericordia de la verdadera espiritualidad, de la verdadera comprensión de Dios.

Pasamos del politeísmo y la adoración a los ídolos de piedra al monoteísmo. A la teología del único Dios, único y misericordioso.

Pasamos de realizarnos marcas corporales cruentas como fue la circuncisión, como hacían tantas otras culturas como rito de iniciación, al bautismo con agua. Un sacramento absolutamente incruento.

De la sangre de los sacrificios humanos a un trocito de pan de la Eucaristía. Un pan que debe recordarnos el infinito amor de Dios que fue capaz de entregarse en Jesús como último y definitivo sacrificio de sustitución.

Hoy continuamos viendo como el enemigo intenta continuar desviando a la humanidad ofreciendo otras espiritualidades, falsas, para retrasar, para hacer perder. Intentos de volver al politeísmo y la idolatría como es el intento de divinizar al “universo”, que tanto escuchamos en estos días. También los decretos, decreto esto, o decreto aquello, como si cada decreto fuera un encantamiento por el cual pudiéramos poner a Dios a nuestra disposición cuando y como nosotros queremos. Dios a nuestro servicio, casi al nivel de la brujería de tiempos pasados pero con una pátina de esnobismo.

Debemos estar atentos y no dejarnos engañar. Las falsas espiritualidades continúan al acecho.

i SACRIFICIOS EGIPCIOS: Hoy se sabe que los egipcios realizaron prácticas aberrantes de canibalismo y sacrificios humanos. La práctica del canibalismo fue comprobada por Finders Petrie en la región de Hieracómpoils, a 65 kilómetros al sur de Luxor. Allí, el arqueólogo británico, sobre el nivel que se correspondía con el 3500 A.C, descubrió varias necrópolis. En una de ellas, el llamado “Cementerio T”, Petrie capturó pruebas de que en esos sepulcros se habían dado ritos de canibalismo y desmembración de cuerpos. Decía el investigador: “Si descendemos hacia el sur y nos metemos en terreno nubio, el actual Sudán, también podemos encontrar prácticas similares y mucho más cercanas en el tiempo. En la ciudad de Kerma, en la Baja Nubia y al sur de la tercera catarata del Nilo, un grupo de arqueólogos americanos de la universidad de Boston viene estudiando varias tumbas autóctonas datadas hacia el año 2000 A.C, poco antes

de la invasión egipcia de las dinastías del Imperio Medio con los Amenemhat y los Sesostris”.

Se ha sabido desde siempre que los egipcios elegían un sinnúmero de mascotas que eran sacrificadas para acompañar a los muertos hasta su morada final. Lo que no se sabía era el sacrificio de personas, para acompañar a otros muertos, pero aunque el descubrimiento es bastante nuevo es claro que Dios lo sabía, como sabe todo, y por ello procedió de aquella forma.

ii La Antigua Roma practicó varias formas de sacrificios humanos en los primeros siglos que luego subsistieron transformadas bajo la forma de las sangrientas muertes circenses. El gladiador parece haber sido tomado de los etruscos como una forma de muerte ritual en combate.

Durante los primeros años de la República romana, las personas que no habían cumplido sus promesas o engañado a otros eran ofrecidas a los dioses. Los romanos ofrecían prisioneros de guerra y las vírgenes a los manes, larvaes, lares, penates y genios.

También en el Imperio romano la extendida práctica de matar a los hijos (filicidio) se relacionaba con la patria potestas que autorizaba a los pater familias a «vender, matar, ofrecer a los dioses, subordinar a cualquier ocupación y devorar a los hijos».

Según Plinio el Viejo, los sacrificios humanos fueron abolidos por decreto senatorial del año 97 a. C. y el Imperio romano prohibió esos ritos en todas partes considerándolos bárbaros. Sin embargo, varios investigadores han considerado que las muertes circenses adoptadas por los romanos ocuparon un lugar social similar a los sacrificios humanos. La crucifixión de miles de esclavos en la Vía Sacra en ocasión del levantamiento de Espartaco, también ha sido asimilada a los sacrificios humanos, aunque más bien formarían parte de los castigos impuestas por el código penal de la Antigua Roma.

iii MATEO 28: 19

En este pasaje en especial, la palabra nombre, proviene del griego *on'-om-ah* cuyo significado

es AUTORIDAD y nunca un patronímico como Luis, Ricardo, Pablo, Cefas, Apolos, etc. como trata de enseñar el error Unitario.

A fin de evitar el error la traducción correcta de este pasaje debiera ser: ...bautizándolos en la autoridad del Padre, del hijo, y del Espíritu santo...

También es imperioso demostrar que el versículo en mención No está enseñando una formula bautismal o frase secreta sin la cual queda inválido el acto bautismal, como hacen creer muchas denominaciones religiosas, Significa sencillamente que cuando se actúa en el nombre de Jesús; se está actuando en la autoridad y la potestad de Él.

Nadie debería atreverse a hacer doctrina de un solo versículo.

Salmo 119.160: la suma de tu palabra es verdad

Por ende no hay infracción, ni contradicción al mandamiento de Jesús en Mateo 28.19-20; acláranos a la vez que No es una formula bautis-

mal que hay que recitar; olvidándose de reglas de interpretación al no concordar por ejemplo con Mateo 28.19-20.

Evidencia patristica

La Didaché (años 65-80 d.C.)

“Acercas del bautismo, bautizad de esta manera: Dichas con anterioridad todas estas cosas, bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en agua viva [corriente]. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua; si no puedes hacerlo con agua fría, hazlo con caliente. Si no tuvieres una ni otra, derrama agua en la cabeza tres veces en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Antes del bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros que puedan. Al bautizando, empero, le mandarás ayunar uno o dos días antes.”

En el Diatessaron de Tatiano (año 170 dC - Siglo II) dice que ninguna porción de Mateo 28: 19 fue agregada:

SECCIÓN LV...

“5... Id ahora a 6 todo el mundo, predicad mi evangelio en toda la creación; y enseñando a todas las gentes, y 7 bautizarlas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñadles a guardar todo lo que yo os he ordenado: Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta 8 el fin del mundo. Pues quienquiera que crea y sea bautizado será salvado; pero 9 quienquiera que no creyere será rechazado. Y las señales que acompañarán a aquellos que crean en mí son estas: Ellos arrojarán demonios en mi nombre; y ellos hablarán con nuevas lenguas; y ellos cogerán serpientes, y ellos beberán veneno ponzoñoso, eso no les causará daño a ellos; y ellos impondrán sus manos sobre los enfermos, y estos serán sanados. Pero vosotros, permaneced en la ciudad de Jerusalén, hasta que vosotros seáis vestidos con el poder de lo alto.” (Tatiano. Diatessaron. <http://www.earlychristian-writings.com/text/diatessaron.html>)

Puesto que el anterior documento, que se supone haber sido escrito en el siglo segundo tiene el pasaje supuestamente añadido, esto ayuda a mostrar

que no era posible que Eusebio alterara y/o inventara el pasaje en Mateo 28: 19. El hecho de que fuera escrito en el siglo segundo muestra que el texto completo de Mateo 28: 19 era conocido centurias antes de que Eusebio supuestamente pudiera haberlo añadido.

El apóstol Pedro enseñó:

“Entonces yo recordé la palabra del Señor, cómo Él dijo, ‘Juan ciertamente bautizaba con agua, pero ustedes serán bautizados con el Espíritu Santo’. Si por lo tanto Dios les dio a ellos el mismo don que Él nos dio a nosotros cuando nosotros creemos en el Señor Jesucristo, ¿Quién era yo para que yo pueda resistir a Dios? “(Hechos 11: 16-17)

Nótese que él mencionó al Padre (Dios, al Hijo (Jesús), y al Espíritu Santo en relación con el bautismo.

De esta forma, es erróneo concluir que los apóstoles sólo bautizaban en el nombre de Jesús y que tampoco mencionaban al Padre ni al Espíritu Santo.

Justino Mártir alrededor de 130 D.C. escribió:

Pues, en el nombre de Dios, el Padre y Señor del universo, y de nuestro Salvador Jesucristo, y del Espíritu Santo, aquellos que reciben el lavamiento con agua (La Primera Apología. Capítulo LXI).

Policarpo de Esmirna (c. 135 D.C.) escribió:

Yo te bendigo porque tú me has considerado a mí digno de este día y hora, que yo pueda recibir un lugar entre el número de mártires en la copa de tu Cristo, para la resurrección a vida eterna, tanto del cuerpo y del alma, en la incorruptibilidad del Espíritu Santo. Quiera yo ser recibido entre ellos en tu presencia hoy, como un rico y aceptable sacrificio, como tú has preparado y revelado de antemano, y has cumplido ahora, tú que eres el fiel y verdadero Dios. Por esta razón, ciertamente por todas las cosas, yo te alabo, yo te bendigo, yo te glorifico a tí, a través de todo el eterno y celestial Sumo sacerdote, Jesucristo, tu Hijo amado, para que a ti con él y con el Espíritu Santo sea la gloria tanto ahora como en las edades por venir. Amén. (The Martyrdom of Polycarp, 14:2-3. In Holmes M.W. The Apostolic Fathers, Greek Texts and English Translations.

Baker Books, Grand Rapids (MI), 2004, p.239).

Nótese que Policarpo está enseñando que ser un cristiano involucra al Padre (llamado Dios), al Hijo (llamado Jesucristo) y que esto involucra al Espíritu Santo. Esto es consistente con un conocimiento del texto completo de Mateo 28: 19.

Ireneo, en el final del siglo segundo (c. 180 D.C.), escribió:

Él les dijo a ellos, Id y enseñad a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. (Irenaeus. *Against Heresies* (Book III, Chapter 17, verse 1. Translated by Alexander Roberts and William Rambaut. From *Ante-Nicene Fathers*, Vol. 1. Edited by Alexander Roberts, James Donaldson, and A. Cleveland Coxe. (Buffalo, NY: Christian Literature Publishing Co., 1885.) Revised and edited for New Advent by Kevin Knight. <http://www.newadvent.org/fathers/0103317.htm>)

Para prueba adicional de que Ireneo no enseñaba que Mateo 28: 19 aprobara la trinidad, nótese

que él también escribió:

“Y por esta razón el bautismo de nuestra regeneración procede a través de estos tres puntos: Dios el Padre concediéndonos a nosotros la regeneración a través de Su Hijo por el Espíritu Santo. Pues en tanto que muchos llevan (en ellos) el Espíritu de Dios son llevados al Verbo, que es el Hijo; y el Hijo los lleva a ellos al Padre, y el Padre hace que entonces ellos posean incorrupción. Sin el Espíritu no es posible entender la Palabra de Dios, ni sin el Hijo puede nadie ser llevado cerca del Padre: Pues el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios es a través del Espíritu Santo; y, de acuerdo a la buena voluntad del Padre, el Hijo administra y dispensa el Espíritu a quien quiera que el Padre desea y como Él lo desea” (Ireneo, St., Bishop of Lyon. Translated from the Armenian by Armitage Robinson. *The Demonstration of the Apostolic Preaching*, Chapter 7. Wells, Somerset, Oct. 1879. As published in SOCIETY FOR PROMOTING CHRISTIAN KNOWLEDGE. NEW YORK: THE MACMILLAN CO, 1920).

Nótese que Ireneo claramente está enseñando

que el Padre y el Hijo tienen voluntades separadas y que ellos dispersan el Espíritu Santo (uno no dispersa a una persona) y esto ocurre con los cristianos, comenzando con el bautismo. En cuanto a ser “a través” del Espíritu Santo, yo creo que Ireneo y otros entendían que era el contexto de lo que Jesús estaba enseñando en Mateo 28: 19.

Eusebio mismo escribió lo siguiente aparentemente antes de que él escribiera Oración en alabanza al Emperador Constantino:

...nuestro Señor, enviando a Sus discípulos a predicar, dijo, “Id a enseñar a todas las naciones, bautizándolos a ellos en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.” (Eusebius. Letter on the Council of Nicaea. Translated by John Henry Newman and Archibald Robertson. From Nicene and Post-Nicene Fathers, Second Series, Vol. 4. Edited by Philip Schaff and Henry Wace. (Buffalo, NY: Christian Literature Publishing Co., 1892.) Revised and edited for New Advent by Kevin Knight. <http://www.newadvent.org/fathers/2804.htm>)

Por lo tanto, él citó Mateo 28: 19 como nosotros

comúnmente lo vemos. El hecho de que él aparentemente no incluya la porción bautismal antes y que después él escribiera lo anterior, puede simplemente sugerir que él no estaba centrado en el bautismo cuando él cito parte de Mateo 28: 19 (e incluso la Traducción Literal de Young parece considerar que la porción bautismal de Mateo 28: 19 es una declaración más o menos parentética, en oposición a la parte principal de Mateo 28: 19).

Tertuliano (160 - 220 d.C.)

“Ahora bien, esta ley del bautismo ha sido impuesta, y su forma fue prescrita: “Id - dijo el Señor a los apóstoles- enseñad a todas las naciones, bautizadlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo””

“Esto no quiere decir que es en el agua donde recibimos el Espíritu Santo, sino que, purificados por el agua, somos preparados por el ministerio del ángel a recibir el Espíritu. Aquí todavía la figura precede a la realidad, al igual que Juan fue el precursor del Señor preparando sus caminos, igualmente el Ángel que preside en el bautismo traza los caminos para la venida del Espíritu Santo,

borrando los pecados por la fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Porque si toda palabra de Dios se apoya en tres testigos, con mucha mayor razón su don. En virtud de la bendición bautismal tenemos como testigos de la fe a los mismos que son garantes de la salvación. Y esta trilogía de nombres divinos es más que suficiente para fundar nuestra esperanza. Y puesto que el testimonio de la fe y la garantía de la salvación tienen como fundamento las Tres Personas, necesariamente la mención de la Iglesia se encuentra incluida. Porque allí donde se encuentran los Tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo, allí se encuentra la Iglesia que es el cuerpo de los Tres”

Orígenes (185 - 254 d.C.)

“Así también el bautismo de agua, es símbolo de purificación del alma, que lava toda mancha de pecado, sin que por eso deje de ser principio y fuente de los dones divinos para aquél que se entrega a sí mismo al poder divino de las invocaciones de la Trinidad adorable”. tu Santo. Porque si toda palabra de Dios se apoya en tres testigos, con mucha mayor razón su don. En virtud de la ben-

dición bautismal tenemos como testigos de la fe a los mismos que son garantes de la salvación. Y esta trilogía de nombres divinos es más que suficiente para fundar nuestra esperanza. Y puesto que el testimonio de la fe y la garantía de la salvación tienen como fundamento las Tres Personas, necesariamente la mención de la Iglesia se encuentra incluida. Porque allí donde se encuentran los Tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo, allí se encuentra la Iglesia que es el cuerpo de los Tres”

Orígenes (185 - 254 d.C.)

“Así también el bautismo de agua, es símbolo de purificación del alma, que lava toda mancha de pecado, sin que por eso deje de ser principio y fuente de los dones divinos para aquél que se entrega a sí mismo al poder divino de las invocaciones de la Trinidad adorable”.

ACERCA DEL AUTOR

Alberto Canen (1962- Argentina) se ha dedicado durante más de 10 años a la comunidad de Internet. Su carrera comenzó diseñando bases de datos para colegios y universidades. Fue jefe del área informática del Instituto Pueyrredón de la ciudad de Mar del Plata.

En 1999 fundó www.paginadigital.com.ar portal que contó con más de 150.000 páginas. En diciembre de 2003 ganó el premio Mate-ar al mejor sitio de arte y cultura, y fue el ganador del Premio Pymes Clarín 2008.

CEO de paginadigital imparte clases de diseño web avanzado y posicionamiento en los robots de búsqueda, SEO.

En 2011 escribió los libros *Un único Dios* y *El observador*.

Sitio del autor www.albertocanen.com

